

Libros de Festividades



CELEBRANDO JÁNUCA



Celebrando Jánuca

Ciudad de México, 5779

ADVERTENCIA

Trate con el debido respeto este escrito ya que ha sido elaborado con Temor al Santo bendito Es, y se encuentran dentro de éste Tehilim (Salmos) y rezos especiales donde se pronuncian nombres sagrados de nuestro bendito Creador. Evite tenerlo en lugares donde hay impureza, como: en el baño, donde hay basura, donde hay ropa sucia, etc.

SOBRE ESTE LIBRO

Este libro es una recopilación de diferentes fuentes, entre ellas: algunos shiurim de los estimados Rabinos Yonatán D. Galed e Itzjak Guinsburg -que HaShem bendito Es les de larga vida- y libros como: “Jánuca con el Rabino Najmán de Breslev”, “Jerusalén de Oro”, “El Calendario Cabalístico”, “Nosotros en el Tiempo”, “Aneni. Plegarias especiales para ocasiones especiales”, y un escrito en inglés: “A Non-Jews Guide to Celebrating Chanukah” el cual ha sido autorizado para ser usado por los Rabino de la Sociedad Benei Noaj de Oklahoma.



Editorial BaSaR LeV

Portada, compilación, adaptación y edición
Yehoshua Ben Jajamim (J. Alvarez-Castillo)

©5779 Comunidad Noájida Breslev

Segunda Edición

***Porque fuerte como la muerte es el amor...
Sus brasas son brasas de fuego, la llama de
Dios. ¡Mucha aguas no pueden apagar el
amor, ni los ríos lo pueden anegar!***

(Shir HaShirim 8.6-7)

CARTA AL LECTOR

A ti amado lector que estás en busca de la verdad y que deseas acercarte cada día más al Santo Bendito Él, te agradezco por la confianza que pones en nosotros, debes saber que cada libro que editamos tiene como objetivo acercarte al conocimiento verdadero, no a través de complicaciones como lo son rituales, preceptos que no comprendas o imitando al Pueblo de Israel, sino con simpleza, con las herramientas que Él -Bendito Es- te dio como No Judío, en el lugar en el cual te encuentras, debes saber que esto es necesario para que seas feliz y encuentres el propósito de tu existencia, y con el favor de D-s juntos logremos hacer de este mundo una morada para nuestro amado Padre.

Debes saber que nosotros no profesamos ninguna religión, ni apoyamos alguna, sino que somos partícipes en devolverle a la humanidad su identidad, los materiales que se elaboran tienen la finalidad de acercarte al conocimiento de una manera correcta, a través del estudio y el conocimiento genuino que fue entregado por el Santo bendito Él, por medio del Pueblo de Israel, quienes son los que recibieron la explicación de cada versículo de la Torá, y son llamados Luz para las Naciones. Es por ello, que hemos elaborado manuales de festividades judías donde explicamos las costumbres judías y como es que puede usted acercarse a ellas de manera correcta. Libros de Plegarias para que se apoye en la Conexión con Él bendito es, libros de estudio de temas que se conectan con las leyes que HaShem bendito Él pide de usted como No Judío. De manera que ponemos en sus manos una joya, pedimos que no altere dichos escritos, ni los plagie, se han hecho con temor reverencial para honra de Él bendito es, para todos aquellos que tienen hambre y sed de HaShem bendito Él, de manera que aquél que haga uso inadecuado de estos, haciendo caso omiso a esta petición, sea demandado de sus manos las almas confundidas y el daño que cause a estas.

AGRADECIMIENTOS

Agradezco a HaShem por darme el regalo de poder editar este quinto libro, que sea para gloria de Él bendito Es, y es el deseo de este recipiente, que haga que este libro sea de bendición para todos aquellos que desean recibir ésta luz especial de Jánuca, que el Santo bendito Es les abra las puertas de la Teshuvá y puedan retornar y empezar de nuevo iluminando sus vidas, limpiando y tirando todo aquello que no se necesita, con la mirada fija en alcanzar las alturas que el Bendito Es desea que ustedes alcancen.

Agradezco a nuestros queridos Rabinos de Breslev, a otros Rabinos de diferentes movimientos por sus aportes y a los sabios de quienes se ha tomado parte del material aquí expuesto, no tenemos manera de pagarles por el esfuerzo dedicado y por el amor a nuestro bendito Creador, es nuestro deseo que reciban todas las bendiciones escritas en la Torá y el cumplimento de todo los deseos de su corazón conforme a la Voluntad de nuestro Padre Celestial. Y que el mérito de este sea también para la elevación de las almas de quienes han partido de esta vida a la otra vida.

Sea el mérito de este libro para mi familia que me ha apoyado en todo momento, que el Santo bendito Es, les colme de bendiciones buenas y dulces siempre y proteja en todo momento sus caminos; que Él Bendito Es otorgue sanidad de cuerpo, alma y espíritu a todo aquel que lo necesite; sea para elevación del alma de mis queridos padres Lucia Castillo Flores y Claudio Alvarez Hernández, así como para todos aquellos Noájidas que en Paz descansen y Tzadikim de bendita memoria del Pueblo de Israel.

“HaShem es mi luz y mi salvación, ¿De quién habré de temer?; HaShem es la fortaleza de mi vida, ¿A quién tendré miedo? (Tehilim 27.1)”

PREFACIO

Mis queridos amigos nos reunimos en esta festividad de las luminarias: Jánuca, una festividad que habla de milagros, de unos cuantos venciendo a muchos, de una jarra de aceite permaneciendo intacta, de la misma jarra que tenía aceite para un día y duró ocho. Es una festividad que nos trae una gran dosis de Emuná, viene a despertarnos en esta época en la que finalmente el pueblo griego dominó. Dónde en las escuelas de educación básica, educación media y superior, se nos muestran estas filosofías de pensamiento que nos alejan de nuestra verdadera esencia, en esta época donde hay tantas modas, tantos gadgets, tanto libertinaje, se observa tristemente que los griegos ganaron, se extiende en prácticamente todo el mundo el hedonismo: “comamos y bebamos que mañana moriremos”, las palabras de Yirmeyahu Hanabi se han hecho realidad, sin embargo, también debemos de ser concientes de: “Hay de aquellos que a lo amargo llaman dulce y dulce a lo amargo”.

Hoy estamos nuevamente en una guerra contra el Hedonismo, nuevamente hoy somos pocos contra el resto de la humanidad, la guerra es la misma la lucha del hombre que desea satisfacerse y que ve a un puñado de personas que le hacen sentir incómodos porque no siguen lo mismo que ellos, entonces pelean con nosotros tratando de convencernos de que no es correcto lo que hacemos, piensan que no debemos limitarnos y que todo es permitido, argumentando: “¡No dices que D-s lo llena todo, esto también lo creo D-s, porque no lo sigues! ¡Relajate disfruta la vida!”; muchos hemos tenido estos encuentros, hemos sido señalados y hasta excluidos, al igual que el pueblo de Israel tiempo atrás, porque no concebimos una vida sin propósito, sin sentido. Porque sabemos que después de esta vida no esta la muerte, sino más vida, porque estamos convencidos de que hay un mundo venidero, donde disfrutaremos de la presencia de nuestro amado Creador y nos deleitaremos con él. Porque gracias a D-s hemos recibido de nuestros queridos Rabinos la verdad, no somos más un cuerpo, sino un alma.

Nosotros representamos esos cuantos, que saben que son un alma,

que no deben seguir multitudes que satisfacen los deseos del cuerpo, porque sabemos que nunca lo llenaremos, además de que nos es claro que nuestro propósito es trascender.

En esta festividad se nos exhorta a recordar el hecho de que la unión hace la fuerza, preguntan los sabios: “Porque HaShem bendito Es no castigo tan duramente a los que construían la torre de babel, a diferencia de la generación de Noáj”, la respuesta corta que nos dan es: “HaShem dice no me importa que estén contra mí, si están unidos”, al Santo bendito Es le agrada la unión, la generación de Noaj no estaba unida, por eso hubo una mayor destrucción, ese es el secreto de los macabeos, estar juntos, unirse en la restauración del templo y ser constructores. Ese es el mensaje, debemos de ser constructores, salir de esa falsa idea de que si ya no sirve, adquirimos uno nuevo, nada esta perdido y eso se aplica a nosotros, debemos seguir las enseñanzas de nuestro querido Rebe Najmán: “Debes saber que si crees que puedes destruir, también debes creer que puedes construir”. Se nos exhorta a que no importa si antes andábamos en malos caminos, debemos de volver a empezar debemos ser constructores de nosotros y de este mundo, ser capaces de ver nuestras limitaciones y trabajar en esto que nos limita, esforzarnos en ser mejores personas, nos enseña el Rebe Najmán que este día debe ser un nuevo comienzo, como un Rosh HaShaná, empezar a hacer lo correcto, a estudiar Torá, cumplir preceptos, hacer buenas acciones, debemos despertar y ser conscientes que Moshé Rabenu no nació de la noche a la mañana, se fue formando a través de los años.

Así que amigos disfrutemos esta festividad, sabiendo que no nos hace falta mucho para cambiar el mundo y hacer una morada para HaShem bendito Es aquí en este mundo, que así haya tan sólo una vasija de aceite, esa es suficiente para alumbrar por 8 días, es decir un poco de estudio nos puede iluminar los 7 días de la semana y llevarnos al octavo, el cual representa el milagro, para ello se hace necesario luchar contra las ideas de hoy, y meditar en el aceite que recibimos del Pueblo de Israel, y empezemos con una luminaria, esto es, encendámonos nosotros, empezemos de nuevo, y entonces nos conectaremos con el milagro de Jánuca, viviremos en lo sobrenatural, empezaremos a ver que no hay

límites, que la luz puede ser tan grande al meditar en cada palabra de nuestro querido Rabino y al llevarla a la acción, vemos que a su vez esa luz que nos es dada, a su vez la podemos compartir a otros por buenas acciones, y aunque quizá parecía muy pequeña, fue capaz de iluminar otro, y este a su vez a otro, hasta que se ilumine el mundo entero.

Este es nuestro esfuerzo, luchar porque cada luz de Torá que recibamos, permanezca en nosotros todos los días, y el secreto es compartir la luz, para que todos nos llenemos de luz, compartamos el conocimiento que hemos adquirido y veremos que el milagro ocurrirá, la vasija que fue encontrada era para un sólo día, sin embargo, duro por ocho días, porque se compartió a todos, se encendió con la finalidad de iluminar y restablecer el Servicio del Templo, mis amigos trabajemos la unidad, reunámonos y compartamos los shiurim de nuestro querido Rabino Yonatan, hagan grupos de estudio, nosotros les apoyamos en la asesoría y el material, por favor escríbanos, estaremos muy felices de leerles.

Al hacer esto, llegamos al mensaje principal, estamos siendo agradecidos, estamos valorando cada enseñanza de Torá y ver el milagro de como cada palabra de Torá nos enciende y es capaz de encender a otro. Mis amigos, ser moralmente correctos no es comernos todo el conocimiento y decir que ya lo sé, sino lo vivo, eso es arrogancia y es oscuridad, estoy profanando el aceite al hacer eso, estoy impurificando mi alma, le estoy quitando el valor a la Torá. Seamos verdaderos, recuperemos nuestra identidad empecemos por un poco de luz y vayamos aumentándola, fomentemos la unidad y así veremos como en la Janukía, a medida que pasan los días se va encendiendo una nueva luminaria, así al compartir con uno y luego otro al final como en el octavo día la luz será tan grande y maravillosa que podrá iluminar a muchos más.

También esta festividad es un recordatorio, de que no nos desanimemos por ser minoría, sino que nos preocupemos por mantenernos encendidos y encender a los que están a nuestro alrededor, a que compartamos la luz, no es asimilarnos a hacer lo que la mayoría hace, como: cambiar de peinado, calzado, vestimenta, estar conectados por redes sociales, y muchas cosas

más que nos hacen perder el tiempo y limitan nuestros pensamientos. Sino despertar y ver que somos un alma dentro de un cuerpo, y que esta tiene necesidades distintas a las que el cuerpo tiene, destruyendo esos altares de impureza que quizá de manera inconsciente penetraron en nosotros y nos alejaron de la verdad, haciéndonos creer que el dinero lo es todo en este mundo, provocando cada vez más falta de humanidad.

Es nuestra oportunidad de despertar, ser humanos de nuevo, como dice nuestro querido Rabino Yonatán debemos ser macabeos, ir en contra de todas las cosas que sabemos que están mal, luchar por evitar que sigan entrando en nuestros hogares y destrocen a nuestros niños y jóvenes. Tenemos que humanizarnos, no dejarnos engañar, hacer lo correcto, tomar la decisión de ser moralmente correctos en todo momento, ser honestos y ver en donde estamos parados.

Tenemos que ser guerreros, llenar nuestro interior de luz, debemos educarnos en ser agradecidos y ver las bendiciones que tenemos cada día. Y ayudar a otros a que vean estas bendiciones, para ello debemos encender nuestra Janukía con un fuego puro, para ello: cuidemos nuestros ojos, oídos, nariz y boca. Que todo lo que entre y salga por ellos sean solamente buenas acciones y estudio de Torá.

Que el Santo bendito Es nos ayude a encendernos y vivir una vida de verdad, buscando en todo momento propósito y sentido, siendo instrumentos de Él bendito Es en este mundo, como nos enseña nuestro Rabí con respecto a Bereshit 1.26: “Hagamos un hombre conforme a nuestra imagen y semejanza”. Nos dice nuestro Rabí, estás palabras te la esta diciendo a ti, Él bendito Es quiere que te actives que te asocies a Él, para que juntos hagan de Ti un hombre a imagen y semejanza de El bendito Es.

Así que amigos, manos a la obra, que el Santo bendito Es ilumine sus vidas y sean constructores de justicia, paz y verdad donde quiera se encuentren. ¡Jánuca Sameáj!

Yehoshua Ben Jajamim 5776

CONTENIDO

א. JÁNUCA.....	1
ב. HISTORIA DE JÁNUCA.....	11
ג. COSTUMBRES.....	23
ד. EL ENCENDIDO DE LA JANUKÍA.....	43
ה. UN JUEGO Y CANCIONES.....	54

8. JÁNUCA

Esta festividad comienza el 25 de Kislev, ya que fue en esta fecha cuando los judíos se impusieron y derrotaron a sus enemigos. Cuando ingresaron al Santuario, sólo encontraron un único recipiente de aceite puro. El cual contenía lo suficiente para encender la Menorá un día, sin embargo, con este lograron encenderla durante ocho días, hasta que prensaron olivos y extrajeron aceite puro (Rambam, Leyes de Janucá 3: 2).

Los sabios de aquella generación decretaron entonces que esos ocho días, a partir del 25 de Kislev, fueran de regocijo y alabanza, y que durante cada una de esas ocho noches se encendieran luces a la entrada de las casas para difundir el milagro.

Significado

La palabra Janucá tiene principalmente dos acepciones: la primera es educación, esta festividad se nos exhorta a educarnos, así como los Macabeos en ningún momento se rindieron, sino que se prepararon para la pelea que se veía venir, estuvieron trabajando en sus atributos, en su conexión con D-s, porque ellos sabían que sí, había dificultades, es porque algo no se estaba haciendo bien, como en enseñan los sabios, todo es medida por medida, esa es una de las exhortaciones de esta festividad para nosotros debemos prepararnos para la festividad, para ello debemos luchar por ser mejores personas, esto se alcanza al ser agradecidos, el agradecimiento nos educa a no dar las cosas por hechas, sino a tener la capacidad de ver las bendiciones que cada día el Santo bendito Es nos da, para ello debemos experimentar grandeza, ver las maravillas que nuestro Padre nos ha dado cada día, ver que gracias a Él tenemos agua caliente, alimentos en nuestras casas, dos pies, dos manos, dos ojos, inteligencia, digestión, respiración, etc. Darnos cuentas que cada picosegundo el esta creando y recreando toda la existencia, ese es el despertar que debemos tener, la educación de saber que Él bendito Es controla y dirige todo lo que existe, que además de Él bendito Es no existe nada, que Él es la fuente de todo, cuando nos educamos

Celebrando Jánuca

con esto, estamos iluminando nuestras vidas, estamos encendiendo nuestra Janukía, nuestro ojos se conectan a sus maravillas, nuestro oídos perciben los sonidos de su creación, nuestra nariz percibe sus aromas y es inevitable que nuestra boca no eleve alabanzas a Él bendito Es, por todos los regalos que Él bendito Es, experimentamos la verdadera riqueza. Dicen los sabios de Israel ¡Quién es Rico? Quien esta contento con lo que tiene. Empezamos a ver que no nos falta nada, que tenemos lo que necesitamos y comprendemos que lo que no tenemos, no lo necesitamos. Y es allí donde surge esa bella alabanza: *“Pues quién es Dios fuera de HaShem? ¡Y quién es Hacedor fuera de nuestro Dios? Él es el Dios que me ciñe de fortaleza y hace íntegro mi camino. Él hace que mis pies sean como los de las gacelas y me yergue en las alturas. Él entrena mis manos para la batalla; un arco de cobre tensaron mis brazos. Tú me has dado el escudo de Tu salvación, y Tu diestra me ha asistido y has incrementado Tu bondad conmigo. Tú ensanchaste mi paso debajo de mí y mis talones no resbalaron”*.

La segunda acepción de Jánuca es renovación, comenzar de nuevo, así como los macabeos no se dieron por vencidos, sino que ellos a pesar de que cuando entraron al templo lo vieron destruido, y aunque algunos se sentaron a llorar por todos los destrozos, entender esta parte es saber, que siempre se puede empezar de nuevo, decidimos decir: *“Lo que paso, paso; lo esencial es empezar de nuevo”*. Sin importar lo que hicimos en el pasado, es importante empezar a hacer limpieza a quitar todos los rasgos malos, que son impureza en el templo, es comenzar otra vez, borrón y cuenta nueva, comprometernos nuevamente, realizar pequeños cambios en nuestra vida, no desanimarnos, sino hacer hitbodedut y pedirle a nuestro amado padre, que nos ayude a ser mejores personas cada día. Tenemos que dejar de ver atrás, debemos seguir adelante, debemos encendernos y ver nuestros puntos buenos para seguir adelante, ver esa esencia que nos alumbraba a pesar de la oscuridad, saber que hay cosas buenas en cada uno de nosotros, y que a su vez con ello, podemos alumbrar a otros, hay que tener los ojos en el objetivo, que es apegarnos a nuestro amado Creador y cumplir con Su voluntad.

El Rebe de Lubavitch explicó lo siguiente: Así como vemos la

luz de las estrellas aunque estas se encuentran a gran distancia, lo mismo ocurre con cada buen acción que hacemos, la “luz” espiritual que estas irradian iluminan y llevan la espiritualidad aun a quienes están muy lejos de quien hace la buena acción.

Transformar la Oscuridad en Luz

Nos enseña el Rabino Itzjak Guinsburg -que HaShem bendito Es le otorgue larga vida- que Jánuca era la festividad preferida del Baal Shem Tov, el fundador del Jasidismo, por ser la festividad de la luz, una luz que llena el alma y calienta el corazón. Ya que aunque afuera esté frío y oscuro, el resplandor de las velas de Jánuca penetra en la profundidad de la noche de invierno, permeándola de calidez y transformando la oscuridad en una fuerza de luz.

Y la interrogante es: ¿De dónde proviene la fuerza de las velas de Jánuca para no sólo disipar la oscuridad sino transformarla en luz? Las dos primeras letras de la palabra Jánuca, 'jet' y 'nun', significan 'jen', uno de los ocho sinónimos de “belleza” en hebreo. Jen significa literalmente “gracia” o “favor”, y representa el aspecto de la belleza que se expresa a través de la estética de graciosa simetría.

La palabra 'jen' aparece por primera vez en la Torá en el versículo final de la parashá Bereshit, la primera porción del libro Génesis. Dice allí “Y Noaj encontró (jen) gracia a los ojos de Dios”. El nombre Noaj (nun jet), es gracia (jen) escrito a la inversa. Como su primera aparición en la Torá está en yuxtaposición a su “opuesto”, se nos enseña en cabalá que “jen” representa balance y simetría, especialmente aquella que está compuesta por dos elementos que se reflejan uno en el otro.

Los opuestos que forman la graciosa simetría de Jánuca son “oscuridad” y “luz”, o como se alude en idioma arameo en el Zohar: “transformar 'jashoja' (oscuridad) en 'nahora' (luz)”, cuyas iniciales forman 'jen'.

¿Por qué Ocho Días?

Considerando que el ocho y el milagro son la base de Jánuca, nos parece importante detenernos en una pregunta clásica acerca de la festividad. De acuerdo con el relato talmúdico, los jashmonaím,

al recuperar el Templo, encontraron nada más que una vasija de aceite puro, el cual alcanzaba para encender el candelabro durante una noche. Sin embargo, esta mínima cantidad, de modo milagroso, continuó encendida por el término de ocho noches, motivo por el cual se celebra Jánuca por el término de ocho días.

Pregunta: Si encontraron aceite para un día y milagrosamente permaneció encendido otros siete días más, ¿Por qué decimos que el milagro duró ocho días? ¿Acaso no sería más correcto determinar que un día ardió de modo natural y siete de modo milagroso? De ser así, el milagro de Jánuca sería de siete días lo mismo que los días de la festividad.

Y si bien a lo largo de la historia se han propuesto cientos de respuestas, nosotros citaremos aquella que resulta más apropiada para nuestro enfoque. Citemos un relato extraordinario (Taanit 25): *“En cierta ocasión, en vísperas de un shabat, Rabí Janina ben Dosa regresó a su casa y encontró a su hija muy triste. Le pregunto: ¿Qué te sucede? A lo que esta respondió: La vasija de vinagre se me confundió con la de aceite, y con el vinagre llené el recipiente de las velas de Shabat (es decir, se equivocó, y el vinagre no ardería y, como ya había entrado el shabat, no podía colocar aceite). Hija, le dijo Rabí Janiná, ¿Qué importancia tiene esto? Quien le dijo al aceite que arda, también le dirá al vinagre que lo haga. Se cuenta que el vinagre al fin ardió durante todo el día, hasta la finalización del Shabat”*.

En pocas palabras, el mensaje talmúdico es tan sencillo como profundo: la naturaleza es un milagro al que ya nos hemos acostumbrado. Que el aceite arda nos resulta algo obvio, y cuando el agua arde comprendemos que estamos viviendo un hecho milagroso. Mas esto es un error: ambas situaciones son absolutamente milagrosas. La festividad de Jánuca se celebra durante ocho días para recordar que tanto en el primer día como los siete que le siguieron, la mano divina dejó su marca en el mundo.

Jánuca y el número 8

Una de las ramas más atractivas del estudio místico es la del significado esencial de los números. El Maharal de Praga, en muchos pasajes de su obra, explica tres de los números

principales.

El número 6 refiere al mundo material ya que todo cuerpo puede extenderse en seis direcciones: los cuatro puntos cardinales, arriba y abajo. Esta es la razón por la que en el relato bíblico el mundo material es creado en seis días. El número 7 refiere al ámbito espiritual, que puede ser aprehendido a pesar de que la persona aún se encuentra en su mundo físico. Es el alma de lo material, lo que hace que un ente de seis lados sea considerado un objeto en sí mismo. Esta es la razón por la que el nivel espiritual del mundo, el Shabat, llega a nosotros en el séptimo día. El número 8 refiere a lo espiritual que habita en los ámbitos superiores. No necesariamente se contacta con nuestro mundo físico, y en el caso de hacerlo, entonces nosotros lo consideramos un milagro. Esta es la razón por la que la fiesta del milagro, Janucá se celebra durante ocho días.

El pensamiento helenista, encandilado por el 6, impulsa la ciencia a través de su conocimiento circundante. el pensamiento de la Torá entiende que su misión debe cumplirse en el territorio del 6, mas se inspira en el 7 sin perder de vista en ningún momento la espiritualidad del 8.

Janucá y el número 8 se asocian de un modo estricto. Por un lado -el más superficial, el revelado, la fiesta se celebra durante ocho días, a causa del milagro del aceite que debía alcanzar para encender el candelabro por un día, mas lo hizo por ocho días. Sin embargo, aquí no termina la relación con el 8. Quienes vencen a los griegos son los renombrados *Jashmonaím*, nombre que contiene la palabra hebrea ocho, *shmoné*. Y el milagro se realiza a través del aceite, el *shemen*, el cual también comparte su raíz con el mismo número.

El Aceite

Unos de los elementos necesarios en esta festividad es el aceite, el aceite tiene una peculiaridad, esta por encima del agua siempre, esto significa que mayor que la Torá es el entendimiento de ésta, ya que enseñan los sabios que la Torá es equivalente al agua, mientras que el aceite equivale a poner en acción la Torá, en otras palabras tener mucha Torá es muy bueno, sin embargo, quien la entiende y lleva ésta a la acción es mucho más elevado. Por eso

vemos que el aceite flota en el agua.

Enseñan los Sabios que el Pueblo de Israel se compara a la aceituna, sabemos que la aceituna es apachurrada para extraer aceite de ella, de la misma manera, el pueblo de Israel a través de los sufrimientos se perfecciona, sale lo mejor de él, volviéndose ese aceite, que deleita al Creador. Ya que esta analogía implica el esfuerzo de Israel por ser luz para las naciones, mostrando fe en el Santo bendito Es, en todo momento, trayendo mucha luz en los tiempos más oscuros, de la misma manera es, cuando se pone aceite a la Janukía y se enciende, y se irradia luz, disipando toda oscuridad, esto esta en nuestras manos, debemos saber que cada prueba es para que nos disciplinemos y seamos mejores personas. *“Todo es para bien”*, este debe ser nuestro sentir en todo momento, además de Él bendito Es no existe nadie, entonces seremos ese buen aceite, que iluminará toda oscuridad, porque sabemos que Él lo llena todo y constantemente nuestro amado Padre esta controlando y dirigiendo todo. Nos volvemos socios de Él bendito Es al iluminar a otros.

La Janukía

Respecto a la Janukía, sabemos que esta tiene ocho brazos iguales y una que sobresale al centro, la cual se enciende primero, y es através de esta que se comparte la luz al resto, esto nos indica: Emuná Jajamim (Fe en los sabios), lo cual significa tener humildad, reconocer el camino de los gigantes de Torá y seguir sus pasos, no es crear un nuevo camino, sino seguir el que los grandes sabios ya han caminado. Esto equivalente a decir: “Si yo puedo ver más que otros, es porque estoy en los hombros de gigantes” (Sir Itzjak Newton). Debo aprender a seguir los pasos de los grandes, para poder ser un verdadero guerrero de luz. Debemos quitar la arrogancia de creer que nosotros podemos saber el camino por nuestra propia cuenta, y dejar que sea la luz de los sabios quienes nos iluminen y encaminen en el camino de la rectitud.

El Noájida y Jánuca

Nos enseñan los sabios de Israel que el Noájida no tiene una obligación de celebrar Jánuca, dado que es una festividad Rabínica, sin embargo no existe una restricción que le prohíba

celebrar dicha festividad si lo hace de la manera correcta, siendo consciente de que no es Judío y por lo tanto lo hace con una intención diferente, que le beneficie en la observancia de sus preceptos.

En estas fechas hay muchas fiestas y una serie de actividades que involucra cortar árboles o comprar árboles artificiales y llenarlos con luces, hacer peregrinaciones y fiestas, dar regalos a los niños engañando que un señor desconocido vestido de rojo se los trajo, tener cenas familiares e intercambio de regalos en conmemoración al nacimiento de un ídolo, que aunque tienen muchas veces la finalidad de unir a la familia, proceden de la impureza (Tumá). Lo cual hace imposible que un Noájida puede formar parte de estas festividades. Es aquí donde nos encontramos con un problema bastante fuerte de identidad, se toman una serie de creencias y se adoptan tradiciones para sentir propósito y sentido.

La festividad de Jánuca, es para el Noájida, una fiesta de renovación, es cuando nos detenemos después de haber pasado por un día del juicio (Rosh HaShaná), y analizamos nuestro avance, para ponernos en el camino correcto nuevamente. Es un abrir nuestros ojos a la verdad, de que no somos un cuerpo en busca de placeres materiales, a pesar que casi en todo el mundo, se observa que en este último mes del año gregoriano se tiende a usar para el disfrute y gastos innecesarios. Evadiendo la verdadera misión.

Esta es una de las muchas razones por las que un Noájida se acerca a esta festividad, también es una medida de decirle al mundo que somos diferentes, que buscamos mantenernos encendidos e ir encendiéndonos más cada día, que la luz que deseamos va en incremento, y no son fijas, ni van disminuyendo, expresando que todo cuanto hay en el mundo es un milagro, que hay un Hacedor, y nuestro deseo se materializa al alumbrar un poco este mundo que esa rodeado de oscuridad. En esta fecha se hace el esfuerzo de encender con aceite de oliva extra virgen, para indicar que se ha trabajado y que de verdad se tiene el deseo puro de retornar y crecer, porque se ha entendido que ese aceite es producto de nuestros sufrimientos, para nuestro propio bien, porque D-s es bueno, despertándonos al nivel de que todo tiene un propósito, es

Celebrando Jánuca

decir, ser conscientes de esta realidad que vivimos y empezar a vivir de verdad, limpiándonos y uniéndonos para que el Santo bendito Es pueda habitar en nosotros, como dice el Rabino Guinsburg que HaShem bendito Es le de larga vida: “la misión del Noájida es hacer de este mundo una morada para HaShem y de Israel ser luz para las naciones”.

En estas festividades nos unimos ambos pueblos: Benei Israel y Benei Noaj, dos pueblos con diferentes propósitos, unidos a una misma meta, seguir la voluntad de D-s. Ninguno es más o menos, cada uno con una misión específica y es así como lo expresa nuestro querido Rabino Yonatan D. Galed que HaShem bendito Es le de larga vida, nos enseña que cada festividad judía es como una estación, donde nos detenemos para cargar combustible y seguir avanzando en el ciclo del tiempo, tanto el Judío como el No Judío tiene que hacer esto, porque ambos pueblos somos conscientes de que nuestra misión es quitar esas cáscaras que oscurecen el alma y la esclavizan, para alcanzar mayores niveles de santidad y apego al Creador.

Es así como Jánuca representa tanto para el Judío como para el No Judío la lucha contra el materialismo, y es aquí donde se puede sacar la fuerza para vencer la impureza de las próximas fiestas, para ello se colocan candelabros de 9 brazos, que indican los ocho días de la festividad y un brazo que es de donde se toma la luz, indicando que todos debemos seguir la guía de los Tzadikim (justos) y Jajamim (sabios) del pueblo de Israel. Los cuales nos llevarán a sobrepasar el mundo material compuesto por 6 días, y entrar al mundo espiritual representado por el séptimo día, para llegar al mundo sobrenatural del milagro que es el octavo día. De aquí aprendemos que para llegar al nivel de los milagros, se debe trabajar continuamente sin interrupción.

Un Noájida puede encender la Janukía incrementando una luminaria por cada día que pase hasta encender ocho. Esta representa para el Noájida su identidad, saber que es un alma que habita en un cuerpo, con un propósito específico y entonces empieza por encender una luminaria, expresando ese deseo de acercarse, de alejarse de las cosas materiales, en el sentido de ser influenciado por ellas, y empieza realmente a elevar el mundo material, sabiendo que todo es un medio para revelar divinidad,

entonces esta tomando un poco de luz, guardándola y compartiéndola, tomando al siguiente día un poco más de luz y así hasta que ilumine completamente su alma. Llegando al nivel del milagro, al nivel básico de la Emuná: “Saber que Él bendito Es controla y dirige todo”, abriendo sus ojos a la realidad, de que el aceite, el alcohol, la gasolina, el petroleo y todos los combustibles arden por que Él bendito Es quiere que ardan. Y entonces empezamos a caminar por el camino de la simpleza, el camino de la Emuná de saber que además de Él bendito Es no existe nadie más.

¿Qué nos enseña nuestro Rabino Yonatán ?

El Rabino Shalom Arush, a través de nuestro querido Rabino Yonatán D. Galed que HaShem bendito Es les de larga vida, nos comparte algunas de las halajot para los Benei Noaj respecto a las festividades, que vienen en el libro: “En el Jardín de la Fe Universal”. Nos dice que el Noájida aunque no tiene la obligación de observar las festividades, existe para él un beneficio al acercarse a estas y tomar la parte que le corresponde, de la cual puede gozar al ser consciente de que no es Judío y acercarse de esa manera, tomando la parte espiritual de cada festividad y centrándose en perfeccionar sus Siete Preceptos. Es así, como nos dice que un Noájida puede encender una Janukía, y al encender la primer luminaria meditar en una ley Noájida, y al siguiente día meditar en otra hasta llegar al día siete donde estará manifestando que las Siete Leyes ya son parte de él, lo cual se manifiesta en las luminarias encendidas, de tal manera que en la ultima luminaria meditará en todos lo preceptos lógicos, los cuales no le fueron dados en forma manifiesta como las Siete Leyes, sino que estos se entienden de forma lógica, por ejemplo: agradecer a HaShem bendito Es porque es la fuente de todo, honrar al Padre y a la Madre en agradecimiento a todo lo que nos han dado, respetar a los ancianos porque en algún momento también nosotros llegaremos a serlo y seguimos el consejo del gran Jajam Hilel que lo que no queremos que nos hagan no se lo hacemos a los demás, dar caridad porque esto nos ayuda a ser más humanos, etcétera.

Es así, que vemos que la intención que un Noájida debe tener al encender la Janukía es manifestar la observancia de las ocho

leyes que le fueron dadas: 1. No Idolatrar; 2. No Asesinar; 3. No a las Relaciones Sexuales Ilícitas; 4. No Robar; 5. No Blasfemar; 6. No Comer Miembro de Animal con Vida; 7. Establecer Cortes y Leyes de Justicia; 8. Los preceptos lógicos: Agradecer al Creador, Honrar a los Padres, Amar al Prójimo, etcétera.

Al hacerlo de esta manera, el Noájida no esta usurpando una identidad o llenándola de rituales que indiquen que esta creando una nueva religión, sino todo lo contrario esta llenando de sentido su vida, conectándose en cada estación del año (festividad) con su finalidad, es así como en esta festividad, el Noájida tiene la oportunidad de meditar en su identidad, de encenderse cada día con una renovada actitud en la observancia de los preceptos Noájicos.

Nos dice nuestro querido Rabino: “Seamos guerreros de luz (macabeos): empecemos a educarnos en el agradecimiento; limpiemos el templo, quitando todo aquello que esta frenando nuestro crecimiento espiritual; empecemos de nuevo, no importa que al ver atrás haya muchas transgresiones, debemos decirnos: ‘Si crees que puedes destruir, debes creer que puedes construir’; sigamos las enseñanzas de los sabios, no querramos creer que lo sabemos todo; seamos humildes y veamos donde nos estamos.

2. LA HISTORIA DE JÁNUCA

Heliodorus

La calma no se prolongó demasiado en la tierra de Yehudá. Al morir Alejandro Magno las nubes negras cubrieron el cielo de Jerusalén. Su grandísimo imperio fue dividido entre sus tres jefes del ejército: Antigonos, Talmái y Seleucus. La Tierra de Israel quedó en posesión de Talmái el griego, rey de Egipto. Era un gran amante de la cultura griega, razón por la cual estableció ciudades griegas en Israel y sus alrededores. De este modo la cultura griega comenzó a influir en los judíos de Israel. Innumerables jóvenes hebreos, carentes de formación, abandonaron el camino de la Torá y las mitzvot, y comenzaron a imitar a los griegos. Quienes se apartaron de la senda de la Torá recibieron el nombre de helenistas, y los sabios de Israel indicaron alejarse de estos hombres y evitar sus influencias.

Tras cien años de gobierno de la descendencia de Talmái, Antiojos, de la Casa de Selecus, conquistó la Tierra de Israel. Los gobernadores sirios de la Casa de Selecus también eran griegos, e hicieron todo lo posible por implantar su cultura en los países conquistados.

Los helenistas, buscadores de poder y la fortuna, comenzaron a viajar a Antioquia, capital de los reyes de la Casa de Selecus y eran recibidos atentamente por el rey. Antiokos precisaba de una gran cantidad de dinero a fin de afrontar sus batallas y todo el que le prometía grandes sumas recibía los favores del monarca.

¿Qué hicieron los helenistas, malvados de Israel? Se presentaron ante Antiokos y le dijeron: “Los depósitos del Beit Hamikdash en Jerusalén están repletos de plata, oro y piedras preciosas. Es conveniente que el rey tome estos tesoros”.

Al escuchar tal descubrimiento el rey se alegró sobremanera. Les dijo: “Ciertamente, enviaré a Heliodorus a Jerusalén para tomar toda la plata y el oro del Templo”.

El rey envió a Heliodorus acompañado de soldados del rey para que tomaran los tesoros para el reino. Por aquellos días Jonio, el

hijo de Shimón Hatzadik, servía como Gran Sacerdote en el Templo de Jerusalén. Al escuchar Jonio que Heliodorus se encaminaba a Jerusalén, se anticipó a recibirlo con bendiciones de paz.

“Ha sido comunicado al rey que el tesoro de vuestro Templo está colmado de utensilios de plata, oro y piedras preciosas. El rey me ha enviado a tomarlos”.

Temió Jonio al escuchar estas palabras, y sin mas dijo al enviado del rey: “Un falso comentario ha llegado a oídos del rey. El tesoro del Templo no cuenta sino con muy poca plata depositada para las viudas y los huérfanos. Ahora, ¿acaso has de tomar lo que no te pertenece? ¡Cuidate de tales bajos actos!”.

Heliodorus estalló en una carcajada delante del Gran Sacerdote: “Se trata de la orden del rey, y ¿Quién eres tú para impedírmelo? Ahora he de colocar guardianes alrededor del tesoro y descansaré del largo viaje. Mañana al amanecer, vendré al Templo para tomar la plata y el oro”.

Así determinó Heliodorus y regresó a su campamento asentado en la entrada de Jerusalén. Mas Jonio, el Gran Sacerdote, no regresó a su hogar. Reunió a sus hermanos, los sacerdotes, y les relató la desgracia que estaba a punto de suceder. Inmediatamente los sacerdotes convocaron al pueblo, a pequeños y grandes, y les ordenaron un día de plegaria y ayuno. El pueblo, al escuchar los actos de Heliodorus, colocó ceniza sobre sus cabezas y se dirigieron a Hashem rogando amargamente: “Di-s de Israel, por favor, apiádate de Tu pueblo, de Yerushalaim, y de tu Templo. No permitas al enemigo impurificar y violar Tu Santuario”. Jonio, el Gran Sacerdote, vestido con ropaje de duelo, también se encontraba junto al resto de los sacerdotes, llorando y clamando al Creador. Al observar al Gran Sacerdote que lloraba, el pueblo no pudo contener su amargura y con lágrimas en los ojos elevaron sus ruegos.

A la mañana siguiente Heliodorus y su ejército subieron hasta el Monte del Templo con la intención de ingresar en él. Mas cuando dieron un paso en la entrada del Beit Harnikdash sonó una voz terrible y ensordecedora: los cielos parecían romperse sobre sus cabezas. Los hombres de Heliodorus, presas del pánico,

escaparon con sus últimas fuerzas. Solo Heliodorus permaneció en el Templo. Pálido y tembloroso quedó anclado sin capacidad de movimiento. Parecía como plantado en la tierra. Observó a su alrededor y he aquí que una visión lo paralizó. Desde un extremo del salón se aproximaba un caballo espléndido portando a un anciano vestido con ropaje de oro adornado con piedras preciosas. El caballo y su jinete se aproximaban a Heliodorus. Pretendió escapar, mas sus piernas no le respondieron. El animal elevó sus patas y golpeó a Heliodorus hasta arrojarlo en tierra. Entonces el jinete ordenó a dos jóvenes que repentinamente aparecieron en el lugar: “Castiguen al hombre que quiso ingresar al Heijal de Hashem”. Los jóvenes propinaron a Heliodorus una tremenda golpiza, su cuerpo entero quedó lastimado, casi dejándolo sin aliento. Entonces lo abandonaron y desaparecieron, como si la misma tierra los hubiera tragado.

Al llegar los sacerdotes al Templo, encontraron a Heliodorus tendido en el suelo, sangrando. Lo llevaron hasta su carpa. Cuando sus oficiales lo vieron en semejante estado de gravedad, supieron que el final estaba cerca. Debían pedir la ayuda de los judíos. Los capitanes del ejército se dirigieron inmediatamente a Jonio, el Gran Sacerdote, y le rogaron diciendo: “Por favor, Hombre de Di-s, reza por Heliorodus, y por todos sus sirvientes. No lo dejen morir. Ahora sabemos que no hay como El en el cielo ni en la tierra”. Jonio los atendió y comprendió que sus palabras provenían ciertamente de sus corazones, que realmente lamentaban su anterior proceder. Jonio rezó por ellos y por Heliodorus, y Hashem lo curó completamente.

Entonces, Heliodorus se levantó y visitó a Jonio, se arrodilló frente a él, y bendijo a Hashem, Di-s de Israel. Él y sus soldados retornaron a Antioquia, mas no sin entregar plata y oro para el Beit Hamikdash.

Desde aquel día en adelante, hasta el fin de los días del reinado de Antiojus III, ningún otro griego osó dañar el sagrado Beit Hamikdash.

Antiojus, el malvado Heliodorus

En una de las plazas de la ciudad de Yerushalaim, cerca del Har HaBait (Monte del Templo), se reunieron un grupo de personas. Un mensajero a caballo informaba que acababa de morir Antiojus III y que su lugar fue tomado por su hijo Antiojus IV, conocido como Antiojus Epifanes. Los hombres se miraban asombrados unos a otros. ¿Antiojus Epifanes? “Parece un lindó apodo”, dijo uno de los presentes; “¿Saben ustedes que significa ‘Epifanes’ en el idioma griego? Significa el magnífico”. ¿En serio?, gritó otro hombre. “Escuché de un amigo, que es comerciante en Antioquia, que hay quienes lo llaman Epimanes, que quiere decir el loco, y tal apodo coincide con él”. “¡Ja, ja, ja!” Se escucharon risotadas. “Un rey lunático para que gobierne a los griegos”. “No hay ningún motivo de risa” dijo de pronto un viejito, si lo que dicen es cierto, hermosos días nos esperan...

Por cierto, no transcurrió mucho tiempo para comprobar que el señor tenía razón. Antiojus Epifanes era realmente un loco. Gastaba enormes fortunas en festines y bailes. Le gustaba salir a la guerra aún cuando no hubiera motivo ni razón. Obviamente, de este modo se empobrecía el reinado, mas Antiojus Epifanes se ocupaba de reabastecerlo con altísimos impuestos, que debían pagar los pueblos que se hallaban bajo su dominio. Fue entonces que los helénicos de Yerushalaim vieron la gran oportunidad para engrandecerse. Sabían que lograrían acceder a lo que quisieran con este rey al mando, trayéndole regalos como coima. “Ésta es la oportunidad para destruir a los sabios y la Torá de Yerushalaim. Con la ayuda de Antiojus, podremos tomar la ciudad y los tesoros del Templo a nuestro antojo”. Con mucha alegría y entusiasmo viajaron a Antioquia para ponerse en contacto con el rey. Al cabo de muy poco tiempo comenzó el rumor: “¿Escucharon? Jonio, El Gran Sacerdote, fue depuesto. Antiojus lo ordenó”. La gente de Yerushalaim estaba perpleja. El Gran Sacerdote era una persona muy recta. ¿Quién tomaría su puesto? En todo Yerushalaim sería imposible encontrar una persona tan sabia y justa. “¿Un justo? ¿Piensas que Antiojus busca un justo?”, consultó uno de los habitantes. “El sólo busca dinero. Seguramente encontrará quien compre su corazón con fortuna; ese será el Gran Sacerdote”.

En ese momento llegaba Eliahu Ben Iosef, cercano a los sacerdotes. “¿Sabéis quién es el nuevo Gran Sacerdote? ¿No lo van a poder creer! Yeshua, el hermano de Jonio!” “¿Yeshua?!” La gente estaba anonadada. “Yeshua, el helénico, el que se alejó de la Torá y las mitzvot, el que cambió su nombre por uno griego llamándose Yasón? ¿El será el Gran Sacerdote?” “Si, de él se trata. Él le propuso al rey cuatrocientas monedas de plata para arrebatarse a su hermano el puesto”. “¿Será posible? ¿Hemos llegado tan bajo que el puesto de Gran Sacerdote se compra con dinero? Pobre de nosotros que así estamos”.

Muy rápidamente se sucedieron cambios en la ciudad de Yerushalaim. Seguían trayendo los sacrificios, pero eran los helénicos quienes gobernaban e impusieron nuevas costumbres. Los peregrinos que llegaban a la ciudad la desconocían por completo: “¿Esta es la ciudad Santa de Yerushalaim? ¿Este es el Beit Hamikdash, lugar donde mora la Providencia Divina? La ciudad entera está repleta de estatuas griegas, no parece una ciudad de judíos”. Semejante situación se mantuvo por tres años. Los helénicos se paseaban por Yerushalaim y por su santuario como si fuera de su propiedad. Un nuevo Sacerdote fue designado para el puesto de Gran Sacerdote. Se llamaba Menajem y se autodenominó Menelaos.

Entonces comenzó una época muy dura para Yerushalaim. Menelaos se ocupaba sólo de su propio bien, y aprovechó el puesto para sus intereses personales. Malgastó los tesoros del templo y tomó, para sí los utensilios sagrados. Ninguno de los gritos ni quejas de los sacerdotes recibió atención. Por el contrario, Antiojus lo apoyaba totalmente, ya que él también se beneficiaba y disfrutaba de la delincuencia. Con profunda amargura notó el pueblo de Israel que no podían hacer nada. Tres años transcurrieron desde la dominación de Menelaos. Fue cuando Antiojus salió a la guerra contra Egipto. Entonces se escuchó el rumor: “Antiojus había muerto en la batalla”. Inmediatamente quitaron los judíos a Menelaos del puesto. Estaban felices de pensar que se hablan despojado de Antiojus y Menelaos. Sin embargo, muy poco les duró la alegría ya que rápidamente se supo no sólo que Antiojus no había fallecido sino

que incluso habla salido victorioso en la batalla. A su regreso decidió pasar por Yerushalaim. Su ira desconoció límite alguno al enterarse de que los judíos habían depuesto a Menelaos de la ciudad. Lleno de venganza asesina llamó a sus soldados y ordenó: “Tomen a los judíos. Maten a todo el que caiga en vuestras manos. No tengan misericordia alguna por sus casas ni por sus tierras”.

Los soldados griegos, acostumbrados a las guerras, hicieron tal lo cometido. Con crueldad asesinaron ese día a cuarenta mil judíos en la ciudad de Yerushalaim. Mataron sin discriminación, jóvenes y ancianos, hombres y mujeres, niños y bebés. No sólo eso sino que incluso vendieron otros cuarenta mil hombres como esclavos.

Como broche de oro, Antiojus ordenó derrumbar las murallas de Jerusalén. Cerca del Templo del Har HaBait, construyó una fortaleza para su ejército, llamada Jakra. Desde allí los helénicos podían gobernar a Yerushalaim y sus alrededores. Mas, Antiojus, el malvado, no se satisfizo con todo lo llevado a cabo. El sabía que mientras los judíos siguieran cuidando la Torá y cumpliendo con las mitzvot, su espíritu sería inquebrantable. Por eso es que decidió comenzar una persecución religiosa. La siguiente proclamación fue enviada a Yerushalaim y a sus alrededores: “Escuchen, escuchen hombres de Yehudá las palabras del rey Antiojus el Grande: de hoy en adelante, hay una sola Torá y una sola ley para los hijos de Israel y para los demás pueblos. Ningún animal más será sacrificado en el Templo, excepto grandes cerdos y otros animales impuros. Serán erigidos altares para los dioses griegos. El Shabat y las festividades serán abolidas. Quien cuide tales fechas será muerto. Todo bebé de sexo masculino que nazca tiene prohibida la circuncisión, y quien lo haga será penado con la muerte. Escuchen, escuchen, hijos de Yehudá las palabras de nuestro rey, Antiojus, el magnífico”.

Las nuevas causaron angustia y conmoción entre los hombres. Eran días difíciles para los judíos. Entre los creyentes y temerosos de Di-s se encontraron quienes buscaron refugio entre las cuevas y montañas con la esperanza de poder seguir viviendo de acuerdo con la Torá. Muchos murieron santificando el nombre de Di-s. Prefirieron la muerte antes que someterse a los decretos

helénicos. En particular es conocida la historia de Janá y sus siete hijos quienes en un acto de terrible valentía se negaron a arrodillarse frente a las estatuas. Ella estimuló a sus hijos en esos momentos alentándolos a morir en nombre de HaShem antes que acatar la miserable orden del rey. Su historia fue conocida en la nación y fue ejemplo de fe y amor a la Torá y a HaShem para el resto del pueblo. Las órdenes de Antiojus generaron mucha angustia en el pueblo, sin embargo el espíritu de los judíos no fue quebrantado.

Mas Antiojus hizo algo que provocó un profundo odio entre los hombres de Israel. El día quince del mes de Kislev ordenó Antiojus erigir un ídolo en el altar del Beit Hamikdash, en el lugar mismo en el que los sacerdotes ofrecían sus sacrificios para HaShem. En ese momento la nación entera estaba lista para el combate. También se supo que en realidad Antiojus quería romper los rollos de la Torá y quemarlos. En todo lugar en el que se encontraban judíos temerosos de Hashem se escuchaban voces de venganza y rebelión: ¡Hasta cuándo vamos a estar sentados de brazos cruzados, y vamos a aceptar las provocaciones de este malvado? Es hora de pagarle a nuestro enemigo como se lo merece. ¡Vamos hermanos, todos juntos, saquemos a los griegos de nuestra tierra!”.

De esta manera hablaron los judíos unos a otros, buscando la persona ideal que pudiera organizarlos y liderarlos contra Antiojus. Todos esperaban la señal que encendiera el fuego de la rebelión. Y la señal llegó, desde Modiin.

La rebelión de Jashmonaim

El sol recién comenzaba a alumbrar sobre la pequeña ciudad de Modiin, invitando a los hombres a participar del nacimiento de un nuevo día. Ciertamente, las casas estaban vacías. Un silencio ensordecedor flotaba en el ambiente. Modiin se había convertido en una ciudad fantasma.

¿Qué fue lo que había pasado? ¿Dónde estaban todos sus habitantes? ¿Dónde podían estar en horas tan tempranas de la mañana? La respuesta la encontramos en la cima de un pequeño

valle. Allí se habían congregado todos los del lugar: hombres, mujeres y niños. Estaban helados, sus ojos clavados en los soldados griegos que estaban frente a ellos. Tenían un enorme cerdo en sus hombros y hablaban al pueblo irónicamente: “¿Ven? Este es un regalo de vuestro rey Antiojus. Les ha enviado este cerdo, habitantes de Modiin, y les ordena que lo ofrezcan como sacrificio al dios Zeus, aquí, en el altar que acabo de construir. ¿Quién de entre ustedes es un buen servidor? ¿Que venga y cumpla con la orden del rey! Su majestad ha prometido para quien lo haga un gran regalo”.

Los griegos observaban expectantes a su alrededor para ver quien seria el primer voluntario. Mas, los habitantes, inmunes, en sus sitios, como si hubieran sido clavados con estacas. Nadie abrió la boca. Los soldados comenzaron a agitarse. Intentaban mantenerse controlados, sin embargo estaban furiosos. Continuaban hablando: “Es sabido por ustedes que si no obedecen al mandato del rey, amargo será vuestro futuro. Todos los habitantes del lugar serán asesinados. Mas quien ofrezca el sacrificio al dios griego será enaltecido por el rey, incluso recibirá también oro y plata”. El soldado finalizó su discurso y aguardaba impaciente a quien diera el primer paso.

Finalmente un hombre se adelantó en dirección al soldado griego. La gente murmuraba indignada. ¿Quién era? ¿Janán ben Elishafat? ¿Acaso iba a ofrecer el sacrificio al ídolo helénico? ¿Podría ser realmente cierto? Por un momento pensaron que era un traidor. Ahora no había dudas. Janán se acercó, tomó el cerdo de manos del griego, y evitando la ira de las miradas de su alrededor se acercó al altar ubicado en el centro del monte. ¿Despreciable! ¿Traidor! “Con gritos acompañaron el actuar de Janán. Mas de pronto algo sorprendente ocurrió. Una persona mayor de entre la multitud corrió hacia el soldado, y le quitó la espada. Antes de que el traidor se diera cuenta, el anciano le había dado muerte.

Dijo Matitiahú ben Yojanan, de la casa de los Jashmonaim: “¿Hermanos míos! Ustedes saben que semejante acto no puede ser perdonado. El rey seguramente enviará a su ejército para castigarnos. Mas no temamos. Nos prepararemos. Reuniremos gente, creyentes en Di-s, y a su debido momento saldremos a la

pelea. Y Hashem vendrá a nuestro encuentro, nos ayudará. Ahora, hermanos, quienes teman por nuestra Torá y por el futuro de nuestra nación que venga conmigo. Peleemos en nombre de nuestro Di-s. ¡Quien esté con HaShem, que vengan? Miles de ecos respondieron a las palabras de Matitiahu. Enseguida se reunieron a su alrededor cantidad de hombres valientes. Matitiahu y sus hombres recorrieron toda la tierra de Israel, arrasaron los idolátricos altares, circuncidaron a los incircuncisos, y mataron a todos los traidores que habían traicionado al pueblo y a la Torá.

Así comenzó la gran lucha entre los helénicos y los judíos. Y Matitiahu HaJashmonahi y sus hijos son los que encabezaron la rebelión contra el rey Antiojus el malvado.

La Victoria

Ese día era un día de fiesta para los habitantes de Yerushalaim. Desde todos los rincones de la ciudad se encaminaban hacia un solo lugar: el Har HaBait. Sus rostros reflejaban felicidad y sus labios entonaban cánticos y plegarias de agradecimiento al Todopoderoso. ¡Por qué se vistió la ciudad de fiesta? Realmente es un día de celebración y regocijo. Es el veinticinco de Kislev. Los Jashmonaim habían determinado ése día para la reinauguración del Beit Hamiikdash, día de santidad y pureza. Pero, ¿cómo era posible semejante celebración? ¿Dónde estaban los griegos, y el ejército de Antiojus? Grandes milagros habían comenzado a ocurrir desde que Matitiahu había comenzado la revuelta contra los griegos. Matitiahu había triunfado al encender la llama de la rebelión en los corazones de los judíos. Se había esparcido rápidamente por las ciudades de Yehudá y Yerushalaim. Cuando el anciano Matitiahu estaba cerca del final de sus días llamó a sus cinco hijos y les encomendó usaran todas sus fuerzas para ganar esta batalla sagrada. Yehudá fue denominado nuevo líder. El era un temeroso de HaShem, gran guerrero, y conocido como Yehudá el Macabeo, según el versículo: “¡Mi Kamoja Ba elimHaShem!”, ¡Quien es como Tú entre los dioses HaShem! Este era el verso que lo inspiraba y le daba fuerza para seguir adelante.

Todos los temerosos de HaShem se reunieron junto a Yehudá. Pelearon desenfrenadamente contra los griegos. La ira de Antiojus no conocía fronteras, y mas ofuscado aún se hallaba al saber de la rebelión de los judíos. Envió tropas y más tropas de sus mejores soldados, pero cada vez eran vencidos por los macabeos. HaShem peleaba con ellos y los valientes griegos eran entregados en sus manos. Cerca de la localidad de Bet Tzur pelearon con el ejército de Lisias, líder de las fuerzas sirias. Contaban con sesenta mil hombres y fueron enviados para pelear con Yehudá que apenas si contaba con algunas almas. Mas, también Lisias y sus tropas fueron derrotados. Ahora, nuevamente se abría el camino a Yerushalaim. Durante los últimos tres años fue abandonada la ciudad debido a los duros decretos de Antiojus. Había colocado una estatua en el altar del Beit Hamikdash, y la ciudad se había llenado de helénicos y judíos conversos al helenismo. Ahora volvían sus fieles hijos. Con gran emoción convocó Yehudá a sus hombres: “Hermanos, en este día debemos dar gracias a Hashem”.

La fuerza griega fue dispersa. Ahora se abre el camino a Yerushalaim. “Subamos a agradecer a HaShem, nuestro Di-s. Purifiquemos y santifiquemos nuestro Beit Hamikdash, y ofrezcamos el sacrificio de Todá (agradecimiento) al Di-s de Israel, por la gran victoria”. Yehudá con sus hombres se encaminaron hacia la ciudad de Yerushalaim. En su camino se sumaron muchos más. Al acercarse vieron las murallas derrumbadas ya que Antiojus así lo había ordenado para que próximas poblaciones no pudieran protegerse del reinado. Cuando finalmente entraron a la ciudad la hallaron deshabitada de judíos. Los helénicos que vivían allí, al escuchar que Yehudá se aproximaba habían escapado a la fortaleza Jakra, y se habían encerrado junto con las tropas. Yehudá se dirigió inmediatamente al Har HaBait. Ingresaron al lugar por las grandes puertas. Entonces quedaron atornillados al piso al descubrir que el gran altar había sido totalmente destruido. Los portones habían sido quemados, estaban pasmados de dolor. “¿Es éste nuestro Templo?”, lloraron con angustia. “¿Es éste el santuario del Rey de los reyes? ¿Qué fue de nosotros para que lo encontremos en semejantes condiciones?” Yehudá y sus hombres rasgaron sus

ropas, tiraron tierra sobre sus cabezas y gritaron amargamente.

De pronto, Yehudá se puso de pie. Miró a su alrededor, a los presentes y buscó con sus ojos a los sacerdotes. Les dijo con voz quebrada: “No es el momento de llorar. Es tiempo para actuar por HaShem. Tomen las piedras impuras y construyan en su lugar un altar con piedras nuevas. Mas debemos finalizar antes del veinticinco de Kislev. Debemos hacer un nuevo candelabro de hierro y adhiéranle placas de madera. Y estará en lugar del de oro que quitaron los griegos. Tiremos y destruyamos todos los ídolos griegos que están aquí. Vamos a purificar la casa de Di-s de toda esta suciedad causada por Antiojus”.

Yehuda apuró a sus sacerdotes para finalizar con las tareas, algunos armaban y otros desarmaban. Cuando finalizó la labor, ordenó a sus hombres regresar a sus hogares, indicándoles que debían volver nuevamente el veinticinco de Kislev para la reinaguración de la casa de HaShem.

Y llegó el gran día. Muchos se acercaron para participar del festejo. El Beit Hamikdash había sido limpiado y purificado. Un nuevo altar los esperaba en el centro del hall. Una nueva menorá se imponía desde un costado, mas no era de oro, ¿De dónde podían estos pobres judíos extraer el oro? En su lugar, una hermosa de hierro con bellísima madera.

La gente observó a los sacerdotes preparados para encender la menorá. Pero ¿Qué es lo que están esperando? Incluso Yehudá el macabeo corre de un lado al otro del hall del Templo. ¿Qué es lo que ocurre? ¿Por qué tienen esos rostros tan preocupados? “El aceite”, alguien murmura. En todo el Beit Hamikdash no hay una sola gota de aceite. Ni una gota con el sello del Gran Sacerdote. ¿Con qué van a encender la menorá? De pronto se escuchó un grito de júbilo. Dos jóvenes sacerdotes vienen corriendo. Uno trae en su mano una jarra. Ellos corren hacia Yehudá con la pequeña jarra de aceite puro, mas sólo alcanza para un día. Había sido encontrada escondida debajo del sótano, y tenía la firma del Gran Sacerdote, ¡intacta! Hacer nuevo aceite llevaría ocho días, y tenían aceite para un solo día. Sin embargo, estaban felices. La menorá podía ser encendida y se podía llevar a cabo la reinauguración del Templo. Yehudá se

acercó hasta el candelabro y llenó sus brazos. con el aceite de la jarra. Cuando encendió las mechas, grandes llamas brotaron. Gran emoción estalló en los corazones de los presentes. Solo una preocupación aplacaba el espíritu. ¿Que pasará a la mañana siguiente? ¿Qué sería de los próximos ocho días hasta que estuviera listo el nuevo aceite? ¿Se volverá a apagar la luz del candelabro, ahora que lograron encenderlo con pureza? Mas no necesitaron preocuparse, pues ocurrió un milagro.

Cuando a la mañana siguiente llegó la gente para ofrecer sus sacrificios, vieron que las llamas de la menorá aún estaban encendidas, y no se habla consumido siquiera una gota. Y lo mismo observaron al día siguiente y al otro y así sucesivamente. La gente fue testigo de que un gran milagro estaba ocurriendo, y que HaShem estaba con ellos y había aceptado sus actos. Todo el pueblo contento y eufórico entonó cánticos de alabanza al Todopoderoso: “Den gracias a HaShem, porque El es bueno, porque su bondad es maravillosa”. Los sabios determinaron para el año siguiente el día veinticinco del mes de Kislev día de alabanza y agradecimiento. Es la fiesta de las Luminarias, en recuerdo del gran milagro acaecido.

λ. COSTUMBRES

1. La esencia de la Festividad de Jánuca es el agradecimiento. Con este fin, se recita el agradecimiento del Halel durante las plegarias de la mañana y se agrega una plegaria de agradecimiento en las Shemoné Esré (amidá) y en la bendición después de las Comidas. Más aún, por la noche encendemos velas como un medio para dar a conocer los milagros e inspirarnos para tal agradecimiento.

La Luz Oculta del Agradecimiento

La delicia más grande, el placer de los placeres, el deleite más grande, es experimentar la Unidad de todo. No sólo sentirte parte de la Creación, del indivisible mundo mineral, vegetal, animal y humano, sino “parte” de la Fuente de todo. Saber que tu vida personal tiene un significado eterno dentro del Propósito de la existencia del Todo. Saber que sea lo que fuere que te suceda, cada experiencia, es de alguna manera un mensaje de D-s para ti, para enseñarte cómo vivir tu vida. Para sentir el Amor Divino, el amor que es numéricamente igual a Uno. Agradecer al Uno Quien comparte Su Unidad, incluso - y especialmente - durante los “malos” momentos.

Dentro del plan Divino todo lo que nos sucede es para nuestro bien definitivo, D-s debe a veces darnos una lección dolorosa. Aun así, dentro del dolor que experimentamos se encuentra oculto el Amor Divino, pues el dolor es sólo para nuestro propio bien, para que aprendamos nuestra lección. A veces se necesita mucho tiempo para que podamos comprender el mensaje - quizás años, décadas o incluso una vida entera. Sin embargo, en Su Amor Infinito, D-s es infinitamente paciente y nos permite que aprendamos a nuestro propio paso. Cuando finalmente comprendas el mensaje Divino, cuando finalmente aceptes la lección que D-s quiere que aprendas, te sentirás pleno de agradecimiento por todo el dolor que sentiste y comprenderás que siempre fue para tu propio bien (Likutey Moharán I, 4: 1-4).

Jánuca es un tiempo para tal agradecimiento, un anticipo del

Mundo que Viene (Ibid. II, 2: 1). Un anticipo del mundo que existe aquí en la tierra, pero un mundo al que debes merecer llegar. Un mundo oculto de la mirada física, un mundo que debes sentir espiritualmente. Un mundo que está abierto a aquellos que verdaderamente anhelan por él - aquellos que están dispuestos a abandonar el deseo de satisfacer los sentidos físicos. Cuanto más satisfaces tus sentidos físicos, más embotas tu sentido espiritual. En la medida en que seas capaz de transformar el deseo por lo sensual en un anhelo por lo espiritual, el agradecimiento que experimentes estará más allá de las palabras - un anticipo del Mundo que Viene.

De modo que cuando enciendas las velas de Jánuca, observa su luz material. Mira a través de las llamas que contemplas con tus ojos físicos y percibe su luz espiritual. Comprende que más allá del mundo que ves con tus ojos físicos hay un mundo que trasciende la lucha y la disputa. Es un mundo donde tú eres uno contigo mismo y con todo, donde puedes agradecer a la Fuente de toda vida. Disfruta el momento de eterna satisfacción... La pequeña vela que revela la Luz Oculta.

2. De manera ideal la Janukía siempre debe lucir como nueva. Sin embargo, se permite encender las velas en una Janukía que no parezca nueva, sin embargo debe evitarse el uso de una de arcilla, ya que después de usarse pierde el aspecto de verse como nueva (Oraj Jaim 573:3).

No Importa la Edad

Un recipiente de arcilla es descalificado porque no puede volver a verse como nuevo. Sin embargo, un recipiente de vidrio o de metal pueden utilizarse aunque no parezcan nuevos, pues es posible hacerlos parecer nuevos. Lo mismo se aplica a nosotros: si creemos que siempre podemos cambiar y dar vuelta una nueva página, la Luz de D-s brillará sobre nosotros, sin importar cuán viejos seamos. Pero cuando abandonamos la esperanza de volver a comenzar, cuando abandonamos debido a que “estamos muy viejos”, la Luz de D-s no puede brillar sobre nosotros, por más

jóvenes que seamos. *¡Guevalt!* ¡Nunca te vuelvas viejo! (Sabiduría y Enseñanzas del Rabí Najmán de Breslov 51; Bnei Isajar, Kislev 4: 9).

3. La Janukía debe estar colocada en un lugar apropiado antes y no viceversa.

Actos pasivos

Subyacente a cada acción humana se encuentra la fuerza vital Divina que permite que esta tenga lugar. Ningún acto humano podría realizarse si le faltase esa fuerza vital. Cuando caminas por la calle, cuando te sientas a comer, cuando hablas con tu amigo o con tu esposa, comprende que es D-s el que actúa a través tuyo - no hagas aquello que D-s no quiere (*Sefer Baal Shem Tov, Ékev* 35). Para experimentar esta fuerza vital, debes superar tu ego - debes eliminar todos los pensamientos que dicen: “Yo puedo”. Debes entregarle tu vida a Aquél que te la da y comprender que sin Él no puedes. No puedes levantar tu mano, no puedes dar un paso, no puedes ni siquiera tener un pensamiento - si no fuera porque D-s está actuando a través tuyo. Levanta tu mano. Da un paso. Comprende que Dios está actuando a través tuyo.

Aunque este conocimiento no es fácilmente accesible, cuando elegimos reconocer que es D-s quien realiza nuestras acciones, Él las toma en cuenta como si nosotros mismos las hubiéramos efectuado. Cuando los *Cohanim* encendían la *Menorá* del Templo, ellos sabían que era D-s Quien la encendía a través de ellos. Pero D-s lo consideraba como si ellos hubieran encendido la luz delante de Él, aunque Él no necesite de la luz humana (*Likutey Halajot, Kriat Shema* 5:19). De hecho, cuando los Macabeos se dispusieron a luchar, sabían que era D-s Quien los había dispuesto a la batalla (*Zohar Jadash, Bereshit* 8: 11 [edición Margolies, p. 23c]). Pero aun así D-s respondió a su sacrificio como si ellos lo hubieran hecho por sí mismos.

Es así que la *mitzvá* de la *menorá* de Jánuca es encenderla y no colocarla en un lugar. Mientras que el colocar es un acto humano, el fuego se expande por sí solo. Acercas un fósforo a la vela y la

mecha enciende por sí misma. De este modo proclamamos con nuestra “in-acción” que no somos nosotros quienes encendemos la “menorá” (*Bnei Isajar*, Kislev 4: 52). Luego de encender tus velas de Jánuca, siéntate y observa las pequeñas llamas. Abre tus ojos para ver la Luz Divina; abre tu corazón a la Iluminación. Permite que la fuerza de vida que brilla a través de las velas inunde todo tu ser. Luego permite que la fuerza de vida que brilla a través tuyo inunde el mundo entero.

4. De ser posible las velas de Jánuca no deben situarse a una altura mayor de diez palmos del suelo, y debe ser puesta junto a la puerta de entrada, de lado izquierdo enfrente de la mezuzá, esto en el caso de una casa judía, ya que un No Judío no debe tener mezuzá en sus puertas.

Más Allá del Círculo

La forma del mundo natural es universalmente circular. Desde las galaxias circulares, los planetas circulares, las órbitas subatómicas circulares – y todo lo que hay en medio – no encontramos nada que exista en un estado natural bajo la forma de un cuadrado (*Tosefta, Ma'asarot 3.17; HaJaiat sobre Ma'arejet Elokut 107b*). Esto alude a la enseñanza de que antes de que D-s crease el mundo – y para “dejar un lugar” donde crearlo – D-s “tuvo que” dejar un “espacio” vacío circular para darle al mundo un lugar donde pudiese existir. Debido a la omnipresencia de D-s, nada, aparte de Él, podía existir. Así, D-s tuvo que retirar Su presencia, si así pudiera decirse, para “hacerle un lugar” al mundo. Dentro de este círculo vacío coexisten todos los mundos, aparentemente separados de su Creador. Dentro de este círculo, parece como si D-s no existiese, como si los mundos hubieran sido abandonados por su Creador. Dentro de este círculo, la naturaleza parece reinar suprema, aparentemente independiente de su Creador. En un círculo, el radio es igual medido desde cualquier punto de la circunferencia; de la misma manera, las cosas parecen ser iguales espiritualmente -igualmente distantes de su Creador.

Sin embargo, la tradición judía enseña que D-s hizo penetrar un rayo de Luz espiritual hacia el centro de este círculo. Esto representa la limitada Presencia de D-s dentro del círculo, aunque dé la impresión de que Él sólo está más allá. A diferencia del círculo, que no tiene comienzo ni final, donde ningún punto es más alto o más bajo, este rayo de Luz tiene la forma de una línea. Esto representa diferentes niveles de cercanía con el comienzo de la línea, con D-s, más allá del círculo. Las almas judías son las más cercanas a la Fuente de la línea, más allá del círculo.

Esto era algo que los filósofos griegos no podían aceptar, no podían aceptar ser los segundos. De modo que negaron la existencia de la línea y proclamaron que todos son iguales, que cada uno es “el mejor”. Ellos creían en el D-s trascendente, el D-s que está más allá de nuestro mundo circular. Escribieron numerosos libros para “probar” su existencia - “ahí afuera” -con lógica perfecta y elocuentes palabras (cf. *emek HaMelej* 33a). Sin embargo, negaron todo aquello que estaba más allá de su comprensión (*Likutey Halajot, Beitzim* 3.1-2). Así, aunque creían firmemente en la existencia de un círculo que separaba al hombre de D-s, negaban la existencia de una línea de Luz que conectaba a la fuente con el hombre.

Es por ello que su filosofía está simbolizada por la oscuridad (*Bereshit Rabá* 2.4), pues negaban que la Luz de D-s entra en el mundo, afirmando que sólo lo rodea. Los griegos mismos son comparados así con un círculo, pues el valor numérico de la palabra hebrea para Grecia (Yavan) equivale a 66, equivalente al valor numérico de rueda (o círculo) (*galgal*)(*Bnei Isajar, Kislev* 3.24). De manera similar, los brazos de la Menorá del Templo eran rectos y angulares (*Shemot* 25.32, *Rashí y Rabí Abraham Maimónides*) -simbolizando la Línea – pero los herederos espirituales de los griegos grabaron en el Arco del Triunfo en Roma la imagen de una Menorá con brazos circulares.

Las enseñanzas Judías, sin embargo, dicen algo más: todo el círculo (“vaciado” por D-s) existe sólo desde nuestra propia perspectiva. Pues desde el “punto de vista” de D-s no hay círculo, sino sólo Su Luz infinita. El Mashiáj revelará esta enseñanza secreta – que la Luz trascendente de D-s llena todos los mundos. Esta es la Luz Oculta de la Creación que ahora sólo los justos

pueden percibir. Una chispa de esta Luz se revela en Jánuca cuando encendemos las velas de Jánuca. Es por esto que las velas deben ser encendidas cerca del piso, del lado *izquierdo* y *fuera* de la puerta, para simbolizar esta Luz ubicua. (La “izquierda” y el “afuera” representan el “otro lado” - las fuerzas que contrarrestan la santidad. La Luz Divina brilla también en ellas, incluso en los niveles espirituales más bajos, cerca del piso).

Por eso, cuando enciendas tus velas de Jánuca, debes ser consciente de lo que representan. Recuerda siempre que D-s está allí junto a ti, incluso en la caída espiritual más grande. No importa lo que hayas hecho, no importa cuán lejos hayas caído en los mundos espirituales inferiores, siempre puedes retornar a D-s aquí y ahora. Mira cómo tus pequeñas velas iluminan la oscuridad. Permite que su Luz ilumine tu mundo.

5. El lugar ideal para encender las velas es fuera de la puerta de entrada de nuestro hogar. Si esto no es posible, se les puede encender frente a la ventana. Si esto tampoco es posible debe encenderse al menos sobre la mesa.

Puertas y Ventanas

La oscuridad es densa, todas las puertas parecen cerradas, y uno se siente como atrapado. No puedes liberarte de un sentimiento negativo y te sientes incapaz de pedir ayuda. Abres tus labios para llamar a D-s, pero las palabras parecen trabadas en tu garganta. No puedes siquiera concentrarte en lo que quieres decir, pues estás abrumado por pensamientos de desesperanza. ¡Si al menos D-s te ayudase a salir de esta oscuridad! Pero parece como que a Él no Le preocupa. ¡Debes saber! La única manera de salir de esta cárcel de oscuridad es decir la absoluta verdad. Debes ser lo suficientemente honesto como para admitir tus faltas y querer deshacerte de ellas. Acepta la responsabilidad sobre aquello que puedes hacer y deja que Dios haga lo que tú no puedes hacer. Sé lo suficientemente honesto como para admitir dónde estás y no engañarte. Retira las máscaras que siempre utilizas y acércate a D-s con el rostro descubierto. Él sabe quién eres en realidad; Él

sabe lo que hay detrás de esas máscaras.

Acepta la verdad - la absoluta verdad de que D-s puede encontrarse en todas partes. Abandona la falsa noción de que D-s sólo puede ser encontrado en otro lugar. Abandona la falsa noción de que a D-s no Le importa - a Él Le importa y no toma en cuenta dónde estés. Clama entonces a Él desde lo más profundo de tu alma; clama a Él desde donde estés. Comprende que D-s está siempre allí delante de ti - no importa dónde tú pienses que estás. Las puertas que parecían cerradas se abrirán de par en par cuando reconozcas quién eres en verdad. Entonces podrás ser un ejemplo para otros que aún viven en la oscuridad - esto les ayudará a admitir quiénes son. Encender tus velas fuera de la puerta de entrada representa ser una luz para el mundo. No para "mostrarse", sino para brillar desde el interior. Ser tú mismo es lo más importante que puedes hacer para el mundo. Si aún no eres capaz de hacerlo, busca la guía en los demás - como una ventana que permite entrar la luz. Si aún esto es algo que está más allá de tu alcance, esfuérazate al menos en hacer lo mejor que puedas. ¡Nunca abandones, no importa lo que suceda! Aférrate a la luz (*Likutey Moharán I, 9, 112; Ma-aianim BeNejalim, Jánuca 6*).

6. Es preferible usar aceite de oliva puro para las velas, sino se puede, se pueden usar velas de parafina, cuidando que estas no tengan imágenes de idolatría.

El Diluvio

Las lluvias del diluvio cesaron durante la semana de Jánuca - el veintisiete de Kislev (Rashi, Bereshit 7: 12, 8: 3). Así, las Luces de Jánuca dispersaron las nubes que habían traído el diluvio.

Esto se debe a que el mensaje de Jánuca es una perpetua reinauguración, el saber que puedes comenzar de nuevo, no importa lo que hayas hecho. En Jánuca puedes detener el Diluvio, no importa lo que hayas hecho. En Jánuca puedes comenzar la vida de nuevo, no importa lo que hayas hecho. De modo que cuando te veas inundado por pensamientos no deseados, recuerda las velas de Jánuca. Cuando te sientas ahogar en un diluvio

espiritual, recuerda las velas de Jánuca. Cuando las “lluvias” torrenciales sean imparables y sientas que mereces un diluvio, recuerda las velas de Jánuca. Aunque vivas la misma vida decadente de aquellos que murieron en el diluvio, recuerda las velas de Jánuca.

La rama de olivo en el pico de la paloma de Noaj simboliza el aceite de oliva que usamos para las luces de Jánuca (*Tikuney Zohar* 13, p. 29a; *Zohar Jadash*, Bereshit 8:11). La Paloma le estaba indicando así a Noaj el mensaje de Jánuca: si quieres comenzar una vida nueva y hacerlo luego del diluvio, debes recordar mirar siempre hacia adelante y no pensar en el pasado. Debes estar dispuesto a dejar de lado lo pasado y a percibir un nuevo mundo. Crea la imagen de ese nuevo mundo en tu mente y hazlo suceder. El pueblo judío nunca hubiera sobrevivido - y tú no puedes crecer como persona - sin el mensaje de Jánuca.

¡Recuerda esto al encender tus velas de Jánuca!

7. En cada hogar, es recomendable que cada hombre adulto encienda sus propias velas de Jánuca.

Una Historia Personal

Jánuca no es solamente una celebración de los milagros realizados en el pasado. Tampoco es una conmemoración de la gente justa que vivió en un pasado distante. Es una luz directriz para todos aquellos que andan por las sendas de la vida, en todas las épocas, para ayudarlos a ver en la oscuridad de sus vidas personales y llegar a ser parte de la historia. Es el estímulo para aquellos que enfrentan situaciones infranqueables como resultado de su historia personal. Es la declaración de que Dios hará milagros para nosotros cuando valerosamente nos aprestemos a la batalla. Es la inspiración para que seamos nuestros propios Macabeos en la lucha interior. También es el saber que Dios está con nosotros, aún cuando perdamos la batalla. Enciende tus propias velas. Enciende tu alma. Jánuca es tu historia (*Likutey Halajot, Shiluaj HaKen* 5: 8).

8. Aunque las mujeres judías en general están exentas de todas las obligaciones que dependen del tiempo, si lo hacen las que están solteras, dado que ellas también sufrieron de los decretos griegos.

El Milagro que Casi no Sucedió

Si vives la vida sólo para “pasarla bien”, siempre buscarás excusas. Estarás más contento al ser exceptuado que al tener obligaciones. Buscarás lo más fácil antes que lo más valioso. Preferirás sentir que has cumplido con tu deber en lugar de haber hecho lo mejor, que podías. Por sobre todas las cosas, esperarás que las circunstancias te impidan cumplir con tus obligaciones.

Por el contrario, la persona que realmente quiere servir a D-s nunca acepta limitaciones. Nunca va a exceptuarse, ni hace las cosas meramente por deber. Quiere hacer lo mejor y de la manera más valiosa. Desea cumplir con sus obligaciones incluso en las circunstancias más difíciles. Aunque D-s considera su deseo de cumplir como si ya lo hubiera cumplido, eso no le basta - persistirá hasta que de hecho lo pueda realizar (*likutey Moharán I, 64: 4*). Esta es la historia de Jánuca. Los macabeos no tenían que arriesgar la vida para expulsar a las opresoras legiones griegas. No estaban obligados a correr peligro en aras de practicar libremente su religión. De manera similar, no había necesidad de que el aceite que alcanzaba para una noche durara milagrosamente ocho días, pues podían haber utilizado aceite impuro si era lo único que tenían. Sin embargo, en respuesta a su deseo de hacer lo mejor en lugar de aceptar pasivamente las circunstancias, D-s les mostró cuánto Él deseaba su servicio. Llevo a cabo un milagro que no debería haber sucedido, un milagro “innecesario”. Por ende, inclusive los hombres deberían ser “exceptuados” de encender la menorá de Jánuca, pues nunca debería haber un milagro. Pero, una vez que D-s llevó a cabo el milagro “más allá del llamado del deber” y para mostrar que nosotros también debíamos hacer lo mismo, incluso las mujeres están obligadas (*Oneg Shabat, p. 125*).

9. Es importante que la persona se esfuerce en adquirir velas de Jánuca, aunque no tenga economía para ello, por ejemplo puede vender alguna pertenencia para tener lo necesario para la fiesta.

Codicia

La historia de la humanidad puede ser vista como la historia de la victoria del fuerte por sobre el débil (la guerra), de los muchos por sobre los pocos (la democracia), de los malvados por sobre los inocentes (el crimen), pero la dinámica subyacente a la historia queda reducida a la codicia. El auge y la caída de las naciones puede asociarse con los fuertes, con los muchos y a veces con los malvados, pero la codicia es la fuerza básica del impulso por el poder. Los griegos no eran muy diferentes, aunque sus objetivos tuvieran la fachada de la “cultura”. Para imponer la codicia sobre el pueblo Judío forzaron tres decretos: no al Shabat, no a la Luna Nueva y no a la Circuncisión. El descanso semanal del Shabat le recuerda al Judío que el sustento proviene de D-s. Así, observar el Shabat anula la codicia, dado que declara que ningún esfuerzo es útil sin la ayuda de D-s. La Luna Nueva determina el calendario Judío, y subsecuentemente las festividades. Así como el descanso del Shabat anula la codicia, también lo hace la observancia de las festividades. La Circuncisión significa pureza sexual, cuya falta induce a la codicia, pues controlar la pasión por la gratificación sexual debilita la pasión por la avaricia (*Likutey Moharán I, 23: 2-3; Likutey Halajot, Aveida u'Metzia 3: 6*). La codicia impurifica la mente. Cuando la mente se llena de pensamientos relacionados con el dinero, no queda lugar para la sabiduría. Es por esto que los griegos impurificaron el aceite del Templo, porque el aceite es un símbolo de la sabiduría (*Ibid. 3: 7*).

Más aún el deseo del dinero y de ganancia material es realmente la fuente de la tristeza. Cuanto más deseas, más necesitas y más sientes que te falta. El Criminal puede robar y hasta matar para llenar la carencia que siente. Las naciones van a la guerra por este mismo motivo. Así, aquéllos que sucumben a la avaricia están rodeados por una oscura nube de amargura (*mará shejorá*) (*Likutey Moharán I, 23: 1*), pues no encuentran satisfacción en lo

que poseen. Es por esto que la tradición compara a los griegos con la oscuridad (*Bereshit Rabá* 2: 4). Para contrarrestar la codicia, para dispersar estas nubes de oscuridad, es necesario abrir el corazón y la mano (*Likutey Moharán I*, 13: 1). Debes transformarte en una vasija apta para que D-s pueda canalizar Su ilimitada abundancia. Debes permitirte experimentar la gratitud que surge de aceptar esa abundancia. Finalmente, debes permitirte experimentar el amor que proviene de compartir tu abundancia. ¡Jánuca simboliza esto!

La victoria se produjo a través de los Cohanim. Ellos simbolizan la caridad, pues son los receptores de los regalos sacerdotales, el epitome de la caridad. Es así que luego de que Yehudá Macabeo – el Cohen – obtuviera la victoria, donó para caridad todos los depojos de guerra (*Josefo*). Para volver a vivir esta victoria sobre la avaricia, sobre las nubes oscuras de la amargura, encendemos nuestras lámparas luego de la puesta del sol, nos alegramos y entregamos el *Jánuca guelt* – la caridad (*Likutey Halajot, Aveidau'Metzia* 3: 8). De hecho, tan grande fue este milagro – el milagro de la victoria sobre la codicia – que incluso aquél que no tiene nada para dar debe pedir o vender todos sus bienes para comprar velas. Esto es visto como *su* caridad.

10. Las luces de Jánuca deben encenderse al atardecer o a la caída de la noche. Las velas deben ser lo suficientemente largas o el aceite lo suficientemente abundante, como para mantenerse encendidas al menos por media hora luego de la caída de la noche. Si se apagan antes de este tiempo mínimo, no es necesario volver a encenderlas.

Esfuerzos Recuperados

Cuando parece que tus esfuerzos ya no están justificados y que los resultados no son lo que esperabas, cuando sientes que tu esfuerzo se malgasta y que tus intenciones no son reconocidas, recuerda que D-s no juzga los resultados, sino el esfuerzo puesto en ello. Recuerda que así sea que lo logres o no, ello no se encuentra dentro de tus limitadas capacidades y que el esfuerzo y

el deseo por hacer lo mejor es lo único que puedes considerar como tuyo propio. Ningún esfuerzo se pierde; ninguna intención sincera pasa desapercibida - aunque tus intentos parezcan inútiles (*Bnei Isajar, Kislev 3: 11*).

11. Cada noche se enciende una vela adicional por el nuevo día.

Crecimiento Diario

Si piensas que has alcanzado la cúspide de la vida, o incluso una posición honorable; Si piensas que has hecho todo aquello que debe hacerse en la vida y que el honor ahora debe llegarte gratis; Si piensas que Dios sólo mirará tus laureles y que no tomará en cuenta el que te apoyas en ellos. Vuelve a pensarlo. Enciende una vela adicional cada noche. Crece día a día (*Likutey Halajot, Jánuca 1: 1; Ibid., Shomer Sajar 2: 2*).

12. No se debe hacer uso de la luz producida por las velas de Jánuca.

El Secreto de las Velas

Las velas de Shabat representan la santidad del hogar Judío. Representan la comida Kosher, la santidad del matrimonio y la educación de los niños en una atmósfera de santidad. Estos son temas que en general están en manos de la mujer, razón por la cual es ella quien enciende las velas del Shabat. Esta santidad ilumina el hogar Judío, razón por lo cual las velas de Shabat se encienden *adentro*. Su objetivo es dar luz, por lo cual está permitido utilizarlas para todo propósito.

Sin embargo, a veces la oscuridad fuera del hogar Judío amenaza con irrumpir dentro. El daño espiritual del alimento no kosher, el efecto transgeneracional de las relaciones maritales no santificadas, el educar a los niños en una atmósfera no santa, amenazan con destruir el hogar Judío. Entonces el hombre debe

disponerse a proteger la santidad de su hogar. Es el momento para luchar contra las fuerzas que socavarían esa santidad. Esto está representado por las velas de Jánuca, que conmemoran a los Macabeos, quienes con una completa entrega y abnegación, dejaron sus hogares para luchar contra los griegos. Es por esto que las velas de Jánuca deben ser encendidas *fuera* de la casa, para simbolizar cómo fueron consumidas esas fuerzas “externas” de oscuridad. Por eso, es el hombre específicamente quien enciende las velas de Jánuca, dado que es el hombre quien sale a luchar. Dado que el propósito esencial de estas velas no es dar luz, sino anular las fuerzas de oscuridad, no las utilizamos para ningún otro propósito (*Guinzei Abba V*, final).

13. La luz de las velas de Jánuca no debe ser utilizada para ningún beneficio personal.

No lo Tomes Como Algo Personal

La clave para abrir los secretos de la Torá es la sumisión total a D-s. La única herramienta que sirve para descubrir la sabiduría oculta de la Torá es la absoluta sumisión a D-s, saber que toda la sabiduría proviene de Arriba y no de la elucubración de nuestras mentes. Más aún, debemos utilizar la sabiduría así alcanzada en beneficio de la humanidad, y no para provecho personal.

Los sabios judíos conocían este secreto de la sabiduría. Es el secreto de la Torá Oral. Este secreto les permitía recordar toda esta sabiduría sin tener que registrarla por escrito. Los griegos, como sabemos, pueden haber tenido conocimientos tan grandes incluso como el de los sabios judíos - pero no poseían este secreto. Los griegos no podían entregarse a una total sumisión a D-s, era imposible para ellos. No podían aceptar que la sabiduría proviene de Arriba; por el contrario, la proclamaban como el resultado de sus propias elucubraciones mentales. La élite no sentía entonces ninguna obligación de tener que beneficiar a las masas con su conocimiento y no dudaban en estudiar para su provecho personal. Cuando la cultura griega y sus valores influenciaron los corazones judíos, los judíos comenzaron a

estudiar con el fin de obtener un provecho personal. En lugar de un medio para acercarse a Dios, se volvió un medio de obtener beneficios personales (*Meor Einaim, Miketz*). En lugar de ser un trabajo espiritual, estudiar Torá se transformó en una tarea material. Ésto hizo que olvidaran lo que conocían previamente, pues hay un límite a la cantidad de materia - incluso de "materia mental" - que es posible guardar (*Likutey Moharán I, 110*).

Pero los Macabeos se levantaron con una total sumisión a D-s y le mostraron al pueblo cómo hacer lo mismo. Los llevaron hacia una absoluta sumisión y les mostraron la locura de estudiar en aras de un provecho personal. Les mostraron que más allá de las siete velas de la sabiduría existe una octava vela - la Fuente de todas ellas. Para subrayar esta lección, instituyeron la ley de que las luces de las velas de Jánuca no podían ser utilizadas para provecho personal.

14. Se recomienda que si se enciende o encienden velas para Shabat, primero encienda las velas de Jánuca.

El Dreidel

Existen mundos Arriba y existen mundos abajo. Está el Cielo - está el infierno. Todo aquí, en el planeta Tierra. De la misma manera, hay dos caminos para superar la separación entre ambos: o bien tú te elevas hacia Arriba o bien haces que lo de Arriba descienda. Para elevarte hacia los ámbitos superiores debes santificarte y estar preparado. Debes hacerte digno de entrar en esos mundos y elevarte a través de la meditación. Esta es la tarea espiritual del Shabat, cuando cesamos todo trabajo mundano. Este dejar de actuar y de pensar nos permite santificarnos y estar preparados. La elevación está simbolizada por las velas del Shabat, que se levantan encendidas hacia el Cielo. Mediante esto elevamos el mundo entero y lo devolvemos a su Fuente, llevándolo hacia el Cielo. El Shabat así conmemora el Éxodo de Egipto, que tuvo lugar por sobre el marco de las leyes de la naturaleza.

En contraste, para atraer a D-s hacia los mundos inferiores y

revelar aquí Su Presencia, no necesitas prepararte de la misma manera como cuando debes ir Arriba. No necesitas abandonar tus tareas mundanas. Sólo debes comprender que D-s está en ellas. No necesitas buscar la Luz Arriba, sino percibirla aquí, delante tuyo. Revelar a D-s en el mundo material es el trabajo espiritual de Jánuca. Encendemos sus velas para “traer a D-s abajo”, para revelarLo en nuestros mundos inferiores. Encendemos las velas cerca del suelo, simbolizando que D-s se está revelando en los niveles inferiores. Así, en Jánuca se permite trabajar, dado que los milagros se produjeron dentro del marco de las leyes naturales.

Por tanto, luego de encender las velas del Shabat, no necesitamos encender entonces las velas de Jánuca (Mekor Jaim 678-79; Mishná Jasidim, Masejet Kislev III: 3; Maguid de Koznitz, final del comentario sobre Rav Shamai). Ya has elevado todos los mundos y los has unificado con su Fuente. No hay más mundos inferiores en los cuales revelar la Fuente. Ya te has vuelto Uno con D-s Arriba y no hay más necesidad de revelarLo como la Fuente. Sin embargo, en un nivel más profundo, estos dos tipos de velas son uno: las luces de Jánuca y las luces del Shabat (carta impresa al final del Likutey Halajot, Oraj Jaim, vol. I). D-s está por igual en todos lados - Él puede ser encontrado tanto en el Cielo como en el infierno. Él está allí, en el deleite de tu experiencia de devekut, y es Él quien te mantiene a través de los tormentos del infierno. Con sólo abrir tus ojos puedes encontrarLo en todas partes, si abres tu corazón a Su Presencia. Él puede ser hallado en todas partes, si comprendes que no hay absolutamente ningún lugar vacío de Su Presencia.

La experiencia del Cielo y del infierno son de hecho dos lados de una misma moneda. Sin la experiencia del más profundo sufrimiento, nunca conocerás la verdadera felicidad. Sufrimiento y deleite deben así alternarse, pues giran alrededor del mismo eje. Ambos nos son dados para permitirnos experimentar el que ambos son diferentes aspectos del Uno. Este es el secreto del dreidel de Jánuca, el símbolo de que todas las cosas son Uno. Los mundos están representados por los lados del dreidel, que giran alrededor de un mismo eje. En un momento de la vida puedes encontrarte en los mundos superiores, sólo para caer más tarde a los inferiores. Pero siempre debes recordar que es sólo tu

percepción la que te distancia de D-s; no estás más lejos de D-s que tu propia percepción (Sabiduría y Enseñanzas del Rabí Najmán de Breslev 40). Enciende tus velas de Jánuca; elévate con sus llamas hacia D-s. Medita sobre el hecho de que esas llamas son parte de la Unidad.

15. Es costumbre comer productos lácteos en Jánuca.

Cuando D-s concibió el mundo que Él deseaba, lo vio tal cómo es Él Mismo: Uno, un Todo Indivisible. Pero para manifestar esta absoluta Unidad, para que podamos experimentarla, creó una multiplicidad aparente. Así como los peces no pueden “experimentar” el agua, porque son como uno con ella, nosotros nunca podríamos experimentar la Unidad si fuésemos uno con ella. Si ya fuésemos uno con Él, nunca podríamos apreciar lo que significa llegar a ser uno con D-s. De modo que D-s creó las letras del alef-bet como un medio para “dividir” Su Unicidad. Cada una de estas letras representa un pensamiento Divino, una característica de la voluntad Divina. Estas letras expresan los pensamientos Divinos que dan origen a la multiplicidad de la existencia. Todo lo que existe - piedra, planta, animal o humano - tiene una forma específica que responde a una razón Divina. La combinación y la secuencia de estas letras transmiten el pensamiento Divino que crea esas formas (Likutey Moharán I, 17: 1). El mundo que vemos manifiesta esas letras en miríadas de formas concretizadas.

El mundo es así, el libro escrito por D-s, un libro que debemos estudiar y del cual debemos aprender. ¿Cuál es la lección que debemos aprender de la vaca, del gato o del pájaro? ¿Qué lección puede aprenderse de las innumerables familias de plantas o de los seres inanimados? Y por sobretodo, ¿qué es lo que D-s quiere que aprendamos de los diferentes tipos de seres humanos?

Sin embargo, en lugar de buscar una lección, en lugar de buscar un por qué, el hombre sólo se ha dedicado a diseccionar - a analizar el cómo, el mecanismo con el cual trabajan las cosas. Es así que la humanidad ha construido estructuras enteras de

conocimiento que ignoran por completo el por qué. No sólo lo ignoran sino que, de intentarlo, ni siquiera podrían explicarlo (Likutey Halajot, Jezkat Metaltein 5:2). Incluso al buscar científicamente el cómo, el hombre se apoya en última instancia en observaciones subjetivas (Ibid., Sefer Torá 4:16)- y sólo encuentra aquello que está buscando. Como un ciego que tantea en la oscuridad intentando conocer algo de su entorno. Es como esos ciegos de la fábula que inspeccionaban un elefante y que describían la parte que palpaban diciendo que eso era “todo” el elefante. Es como uno de esos caracteres de dos dimensiones de la historia de “Flatlands” (“Tierra plana”), quienes no podían explicar los fenómenos tridimensionales que atravesaban su mundo bidimensional.

Sin embargo, D-s nos puso sobre la tierra y nos entregó un libro de instrucciones. Este manual del usuario, este libro de instrucciones, no es otro que Su Torá. Sí, el mundo que nos rodea es el libro escrito por D-s, pero la Torá es Su comentario (Majshavot Jarutz 44a; Tzidkat HaTzadik 216). Sin el comentario, el mundo es un libro cerrado. El objetivo del comentario, de toda la sabiduría de la Torá, es llevarnos a vivir una experiencia de la Unicidad, a ser capaces de ver que todos somos parte de un todo y de sentir compasión por las otras partes de esta unidad (Likutey Halajot, Talmud Torá 3: 2; Ibid., Ketubot 1).

Sin embargo, así como D-s creó la multiplicidad en el mundo para que podamos ver su Unicidad subyacente, también creo una multiplicidad de sabidurías para mostrarnos el otro lado de la Unidad. Cuando la sabiduría desciende al mundo, se divide en dos facetas diferentes: una es la revelada como la santa Torá de D-s y la otra son las siete sabidurías seculares (Pri Tzadik, Ajarei 5; Likutey Ma-amarim 118b; Pokeid Akarim 26a; Sijot Malajei haSharet 39a). Estas son en realidad dos caras de una misma moneda y su objetivo es ser complementarias. Las siete sabidurías tienen la finalidad de dar luz sobre la Torá y la Torá ilumina las sabidurías. Las sabidurías descubren la multiplicidad en la Creación, mientras que la Torá revela la Unicidad subyacente. Cuanta más multiplicidad se revela, más uno se asombra de la Unidad. Esta interrelación se encuentra aludida en la primera palabra de la Torá – Bereshit - compuesta por las letras

Alef, Shin, Reish y Yud, cuyo valor numérico sumado es 511, siete veces 73, el valor numérico de la palabra sabiduría – Jojmá (Megalé Amukot, Ba-alotejá).

Más aún, la sabiduría secular de toda generación es una imagen especular de la sabiduría contemporánea de la Torá (Or Zerua LeTzadik 10b). Es así que Aristóteles fue contemporáneo de Shimón el Tzadik, un importantísimo transmisor de la sabiduría rabínica. Y los sabios de Atenas mencionados en el Talmud tenían acceso al conocimiento de Bar Yojai (Rev Tzadok de Lublin, Likutey Ma-amarim 55a, 118b). En verdad, el pensamiento griego en general es considerado muy cercano a la sabiduría de la Torá (Zohar I, 13a; 99b). De hecho, las sabidurías seculares son realmente partes “caídas” de la Torá que han perdido sus naturalezas Divinas y fueron reconstruidas como sabidurías de los gentiles. Y de la misma manera en que los gentiles robaron la sabiduría judía, el Rey Salomón “robo” de los gentiles: “De modo que Salomón se volvió sabio de la sabiduría de todos los hijos del Oriente y de toda la sabiduría de Egipto” (Reyes I, 5: 10)- él las recuperó (Likutey Moharán I, 61: 3).

Sin embargo, la diferencia entre las sabidurías y la sabiduría de la Torá es la diferencia entre el Uno y los muchos. La Torá está representada por la unidad del Árbol de la Vida, mientras que las sabidurías corresponden a la multiplicidad del Árbol del Conocimiento (Likutey Halajot, Beitzim 2:2). Sólo cuando el Árbol del Conocimiento es subsidiario a la Torá el conocimiento tiene algún valor. Así como una fila de ceros no agrega nada sin un numeral delante de ellos, de la misma manera las sabidurías no son nada si no hay Uno delante de ellas. En general la lógica humana es considerada una de las siete sabidurías. Pero, ¿Cómo puede ser considerada una sabiduría separada, cuando toda sabiduría se basa en ella? Si no fuera por este don otorgado por D-s, no habría manera de alcanzar ninguna sabiduría. Sin embargo, admitir esto sería admitir la derrota de aquellos que no buscan la sabiduría de D-s. De modo que en lugar de esto, ¡Ellos reclaman el triunfo de haber descubierto la lógica por sí mismos! (Reisey Laila81d-82a). En contraste con esto se encuentra la sabiduría de la Torá, que atribuye todo el conocimiento a D-s. Es la entrega final de la inteligencia humana, la comprensión de que todo

proviene de D-s. Es la puerta de la humildad - la sabiduría definitiva - la experiencia de que no existe nada más que D-s.

Esta gran sabiduría está oculta dentro de la enigmática afirmación de que existen siete libros en la Torá (Shabat 116a). Los “Cinco Libros del Pentateuco” no es un nombre apropiado, pues ¡En verdad existen realmente siete! En el Libro de Bamidvar hay dos pequeños versículos separados del texto que los rodea (Bamidvar 10.35-36) y que están indicados mediante unas señales de separación que simbolizan la humildad (Kisey Rajamim, Sofrim, cap. 6). Esto es para enseñar que las puertas de la sabiduría serán abiertas para revelar el secreto de los Siete Libros sólo cuando uno pueda pasar a través de las puertas de la humildad. Estos Siete Libros están representados por la Menorá de siete brazos - el símbolo por excelencia de la sabiduría. Sólo con verdadera humildad - con la comprensión de que todos somos partes de un todo, como la Menorá que estaba hecha de una sola pieza - podemos esperar encontrar una sabiduría completa. Hasta que ello suceda, en el tiempo del Mashiaj, sólo merecemos tener los Cinco Libros. Esto estaba indicado en el servicio del Templo, pues no todas las velas se encendían al mismo tiempo. Primero se encendían cinco, luego se realizaba un servicio diferente y sólo después se encendían las últimas dos. Esto simbolizaba el hecho de que aún no había sido completada la revelación de los siete (Tzavrei Shalal, Bereshit 7).

Correspondiendo a las siete velas y a los Siete Libros - la perfección absoluta de la sabiduría de la Torá - se encuentran las siete sabidurías seculares (Pri Tzadik, Ajarei 5). Esto significa que, incluso ahora, las sabidurías parecen completas para aquellos que carecen de la humildad para aceptar que es D-s quien otorga toda sabiduría. Debido a esta falta, a esta presuntuosa totalidad, las siete sabidurías son comparadas con la oscuridad (Likutey Moharán I, 37.1-2; Likutey Halajot, Kriat HaTorá 6.2; Ibid., Beitzim 3.3; Ibid., Guitim 4.3; Ibid., Daguim 3.1). Esto en contraste con la sabiduría de la Torá, que es comparada con la Luz de la Menorá.

Ésta era la oscuridad impuesta por los griegos con el decreto de que los judíos debían negar toda parte en D-s (Bereshit Rabá 2.4). Esto significaba negar que toda sabiduría proviene en última

instancia de D-s y que la multiplicidad en la Creación es realmente el otro lado de un todo indivisible. Pero, ¡Ay! estaban aquellos que pensaban que lo mismo se aplicaba a la lógica reduccionista de la sabiduría rabínica. Las enseñanzas de los Sabios, decían, eran sólo producto de la lógica humana, no muy diferente de toda otra sabiduría (Majshavot Jarutz 71a). De hecho, incluso los mismos Sabios se referían al Talmud de Babilonia como “oscuridad” (Sanedrín 24a). Esta era la creencia de los judíos helenizantes, que negaban la tradición rabínica. Sin embargo, dentro de la aparente oscuridad de la lógica rabínica se oculta una profunda entrega a D-s - la comprensión de que todo conocimiento nos llega de D-s de forma misteriosa. La conciencia de que el velo que parece ocultar a D-s es en realidad la Mano de D-s Mismo y que todo pensamiento que surge en la mente humana proviene directamente de D-s Mismo. De hecho, D-s también reside en la oscuridad (Divrei Sofrim 21a).

Los Macabeos se rebelaron contra la helenización de la Torá. Los helenistas no creían que D-s nos habla a través de los Sabios de la Torá. Negaban que las siete sabidurías fueran subsidiarias a la Torá, y afirmaban lo contrario, que ellas eran superiores. Creían que el mundo podía reducirse a sus partes y que las partes no constituyen un todo unificado. Contra esto lucharon los Macabeos. Los Macabeos revelaron la Torá que estaba oculta incluso en la dualidad del pensamiento griego y demostraron cómo D-s es la Fuente Original de los análisis del pensamiento rabínico (Likutey Halajot, Jánuca 3). Revelaron cómo el “otro lado” de la moneda de la sabiduría es realmente parte integral de la moneda - no es posible tener una moneda de un solo lado. Revelaron la luz dentro de la oscuridad - revelaron cómo la oscuridad de las siete sabidurías puede servir como fondo para la Luz de la Torá, pues no existe luz a no ser que pueda ser contrastada por la oscuridad. Ellos revelaron cómo la lógica - la fuente de las siete sabidurías - se encuentra en definitiva más allá de ellas. ¡Revelaron la Menorá de ocho velas!

Para simbolizar todo esto, es costumbre comer productos lácteos en Jánuca, pues la leche significa que la sabiduría sólo puede ser “mamada” de una fuente superior, tal como un niño mama la leche de su madre (Reisey Laila, p. 83b).

7. EL ENCENDIDO DE LA JANUKÍA

Es importante hacer mención que un Noájida no está obligado a encender la Janukía, por lo que si lo hace, debe hacerlo por gusto y con la intención correcta, teniendo en claro que no es Judío y que lo que hace es para tener una mayor conciencia de lo que esta festividad representa, lo cual es: “que HaShem está oculto en este mundo y tenemos el deber de descubrirlo, a través de Su creación y las pruebas que nos llegan”. Este debe ser el sentir del Noájida iluminar su alma para alcanzar este grado de percepción y empezar de nuevo fortalecido en el servicio a HaShem, a través del agradecimiento, las buenas acciones, el estudio de la ética y la moral Judía y el cumplimiento de sus siete preceptos.

Preparativos

Se coloca la Janukía (candelabro de 9 brazos) en una ventana o en una mesa antes de encender, de preferencia que esta sea con recipientes conteniendo aceite de oliva puro. Si no se tiene una Janukía se pueden emplear velas de parafina, colocándoles sobre una base de madera, se puede construir también esta con tubo de PVC o como se desee, empleando la creatividad que el Santo bendito Es nos otorgó.



Figura 1. Primera Luminaria.

Hay que tener preparadas las velas o los recipientes antes de iniciar, colocando en la Janukía o en la base las velas correspondientes al día por ejemplo, el día uno se emplean dos: la de en medio y la primera a encender, esta deberá colocarse a la derecha viéndola de frente (ver figura 1).

¿Cómo encender?

En la Janukía regularmente se enciende las velas correspondientes a la festividad y luego el Shamash (la luminaria que se encuentra en medio, de la cual se toma la luz para encender alguna otra que se apague). Sin embargo, un Noájida lo hace en forma contraria, primero enciende el Shamash la cual representará al pueblo de Israel que es Luz para las Naciones, apagamos lo que empleemos para encender y tomamos el fuego del Shamash y encendemos las candelas correspondientes al día, las cuales simbolizan cada uno de los Siete preceptos que tenemos, más el precepto lógico que representa: honrar a los padres, agradecer a D-s, dar caridad, etcétera.

El encendido es como sigue: teniendo la Janukía de frente la de en medio, que correspondería al quinto brazo es el Shamash, esta se enciende primero, después de ello teniendo las velitas o los recipiente con aceite de derecha a izquierda, se empieza a encender primero de izquierda a derecha (ver figura 2).

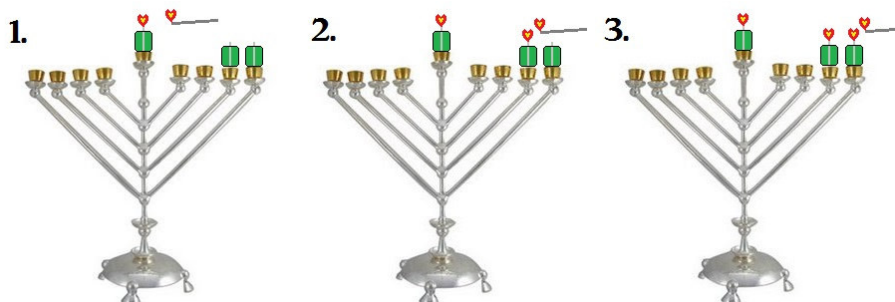


Figura 2. Encendido de las candelas.

Reflexión

Es importante que antes de iniciar el encendido de la Janukia se aborde un tema de reflexión distinto cada día, por ejemplo los primeros siete días se pueden abordar temas que tenga que ver con las siete leyes universales, ya sea en su dimensión exterior: No Tener Relaciones Sexuales Ilícitas, No Matar, No Robar, No Idolatrar, No Blasfemar, No Comer Miembro de Animal con Vida y Establecimiento de Cortes y Leyes de Justicia o bien

desde la dimensión interior: el Amor, el Temor a D-s, la Misericordia, la Confianza en HaShem, la Sinceridad, la Verdad y la humildad. Y con respecto al octavo día se puede abordar lo referente a los preceptos lógicos como son: Bendecir los Alimentos, Rezar a D-s, Honrar a los Padres, Dar Caridad, etcétera.

Cada precepto es una manifestación de la gratitud que debemos tener para con nuestro Padre Celestial, esta es la finalidad de Jánuca, ser en todo momento agradecidos con todo lo que HaShem bendito Es nos da, para ello debemos abrir nuestros ojos y ver sus grandes maravillas, y entonces seremos ricos. En Pirkey Avot leemos: “¿Quién es rico? Quien esta contento con lo que tiene”. Que el Santo bendito Es nos ayude a ser cada día agradecidos, tanto por lo que a nuestros ojos es bueno, como lo que no lo es. Que podamos decir con conocimiento pleno y que nuestras acciones testifiquen que: “además de Él -Bendito Es- no existe nadie más”.

Plegaria antes de encender la Janukía

Nosotros te agradecemos, HaShem, Dios nuestro y Dios de los patriarcas de Israel, por todos los milagros, maravillas y salvaciones que has hecho para con nosotros desde que nacimos hasta este día, y por toda Tu misericordia por nosotros, y porque Tú nos has sacado de la oscuridad a la luz a lo largo de nuestra vida, andábamos en equivocación y ciegos y Tú nos abriste los ojos e hiciste vencer a nuestros enemigos, así como los macabeos vencieron a los griegos sin importar el número. Tú, con Tu gran misericordia has incrementado abundantemente Tu benevolencia y haz anulado el designio de ellos, y nos has salvado y liberado. ¡¿Qué somos nosotros y qué es nuestra vida para que hayas hecho con nosotros grandes actos de benevolencia como estos?! Es por eso que en mi nombre y en nombre de todos los Benei Israel y Benei Noaj de esta Ciudad yo digo: ¡Bendito Es Quien hace el bien con quienes están en deuda con Él, por haber hecho todo el bien con nosotros!

Yo cantaré a HaShem en vida, entonaré a mi Dios mientras este con vida. Yo te exaltaré, HaShem, pues Tú me has levantado, y no dejaste que mis enemigos se regocijarán de mí. Cantaré a

HaShem, pues Él ha hecho conmigo el bien. Cantaré a HaShem, pues Él es exaltado. Mi fortaleza y mi canción es Dios, y ello ha sido mi salvación. Este es mi Dios, y lo elevaré; el Dios de mi padre, y lo exaltaré. ¿Quién es como Tú entre los poderosos, Dios?: ¿Quién es como Tú excelso en santidad, Quien infunde temor al alabársele, Hacedor de maravillas? HaShem reinará por siempre. Yo te amo, HaShem, pues eres mi fuerza. HaShem es mi fortaleza, mi fortificación y mi salvador; mi Dios, mi hacedor, en Quien yo me refugio; mi protector y el factor de mi salvación, quien me da fortaleza. Con alabanzas invoco a HaShem, y de mis enemigos seré salvado. Tú has convertido mi lamento en danza; Tu has quitado mi arpillera y me has ceñido con alegría. Y yo en HaShem me regocijaré, me alegraré con el Dios de mi salvación. Dios, HaShem es mi fuerza; Él hizo que mis piernas sean como las de un ciervo y me hizo caminar por lugares elevados, (este cántico es) para el músico, (para que sea acompañado) con mi melodía. HaShem, Tú eres mi Dios; te exaltaré y daré gracias a Tu Nombre pues Tú has hecho maravillas, y los designios que desde hace tiempo decidiste realizar fueron de una fe leal (para mí). Agradezcan a HaShem pues Él es bueno, pues Su benevolencia es Eterna. Que sean gratas las palabras de mi boca y los pensamientos de mi corazón ante Ti, HaShem; mi Hacedor y mi Redentor.

E incluso si nuestra boca estuviera llena de cánticos como el mar; y nuestra lengua, de himnos como si fueran muchas olas; y nuestros labios, de alabanzas como la expansión del firmamento; y nuestros ojos brillasen como el sol y la luna; nuestras manos y brazos estuviesen extendidos como águila en los cielos, y nuestros pies fuesen ligeros como la gacela, aun así no podríamos agradecerte, HaShem, Dios nuestro, ni bendecir Tu Nombre, Rey nuestro, ni por una de las innumerables bondades, milagros y maravillas que Tú has hecho con nosotros y con el Pueblo de Israel. En el pasado Tú liberaste a Tu pueblo de Egipto y a nosotros de la esclavitud de nuestros deseos materiales, HaShem, Dios nuestro; de una casa de esclavitud nos liberaste. Cuando hubo hambre nos alimentaste y cuando hubo saciedad nos mantuviste. De la espada nos salvaste y de la mortandad nos redimiste. De muchas enfermedades nos apartaste y de las manos

de todo enemigo, emboscada guerra y sitio, nos salvaste. Hasta ahora nos ha ayudado Tu misericordia, y Tu benevolencia no nos ha abandonado. Es por eso que los miembros que nos has dado, el espíritu y el alma que has insuflado en nuestra nariz, y la lengua que has puesto en nuestra boca deben agradecerte, bendecir, alabar, glorificar y exaltar Tu Nombre, Rey nuestro, por siempre. Por todo esto, que Tu nombre sea bendecido y exaltado, Rey nuestro, por siempre. Y todo ser viviente debe agradecerte eternamente. Y alabarán y bendecirán Tu gran Nombre con verdad por siempre, pues Él es bueno; es el Dios de nuestra salvación y nuestra ayuda por siempre, Dios bueno. Bendito eres, Tu Nombre es bueno, y a Ti corresponde agradecer.

Tehilim 124:

¹ CANCIÓN DE LOS ESCALONES. De David. “Si no hubiera sido por HaShem, Quien estuvo con nosotros...”, que diga ahora Israel. ²Si no hubiera sido por HaShem, Quien estuvo con nosotros cuando se levantó contra nosotros el hombre, entonces vivos nos hubieran devorado, cuando se encendió su enojo contra nosotros. ⁴Nos hubieran arrastrado las aguas; el torrente hubiera pasado sobre nosotros. ⁵Hubieran pasado sobre nosotros las impetuosas aguas. ⁶Bendito es HaShem que no nos entregó como presa para sus dientes. ⁷Nuestra alma escapó como un pájaro de la trampa de los cazadores, la trampa se rompió y nosotros nos escapamos. ⁸Nuestra ayuda está en el Nombre de HaShem, el Creador de los cielos y la tierra.

Nos preparamos para el encendido de las velas de la Janukía.

“Bendito Eres Tú, HaShem, Dios nuestro, Soberano Rey del universo, Quien santificó a Su pueblo Israel con mandamientos y Les ordenó el encendido de las velas de Jánuca”.

“Bendito Eres Tú, HaShem, Dios nuestro, Soberano Rey del universo, Quien hizo milagros con los antepasados del Pueblo de Israel en esta época del año”.

Se enciende el Shamash y se lee el día que corresponda. Se toma fuego del Shamash y se dice primero el precepto y luego se enciende la luminaria correspondiente.

Día Uno

“Encendemos esta vela reconociendo que Tú HaShem, Dios nuestro, te complaces en aquellos que hacen Tu voluntad en todo momento, por lo que esta luminaria representa para mí hijo de Noáj, el precepto de No Idolatrar, por lo que te pido que al encender esta luz Padre, Señor, Rey, Dios y Salvador Mío, me otorgues el regalo inmerecido de tener la fortaleza, la sabiduría, el entendimiento, el conocimiento y todo lo que necesite para poder alejarme de ésta transgresión y pueda auto-transformarme al desarrollar una plena confianza en Ti”.

Día Dos

“Encendemos estas velas reconociendo que Tú HaShem, Dios nuestro, te complaces en aquellos que hacen Tu voluntad en todo momento, por lo que estas luminarias representa para mí hijo de Noáj, los preceptos de No Robar y No Idolatrar, por lo que te pido que al encender éstas luces Padre, Señor, Rey, Dios y Salvador Mío, me otorgues el regalo inmerecido de tener la fortaleza, la sabiduría, el entendimiento y el conocimiento y todo lo que necesite para poder alejarme de éstas transgresiones, permite que pueda ver y reconocer cada milagro que haces y llegar a una auto-transformación al tener una plena confianza en Ti”.

Día Tres

“Encendemos estas velas reconociendo que Tú HaShem, Dios nuestro, te complaces en aquellos que hacen Tu voluntad en todo momento, por lo que estas luminarias representa para mí hijo de Noáj, los preceptos de No Asesinar, No Robar y No Idolatrar, por lo que te pido que al encender éstas luces Padre, Señor, Rey, Dios y Salvador Mío, me otorgues el regalo inmerecido de tener la fortaleza, la sabiduría, el entendimiento, el conocimiento y todo lo que necesite para poder alejarme de éstas transgresiones,

permite que pueda estar siempre delante de Ti con Temor y temblor siendo consciente de Tu presencia a cada instante, que pueda ver y reconocer cada milagro que haces y llegar a una auto-transformación al tener una plena confianza en Ti”.

Día Cuatro

“Encendemos estas velas reconociendo que Tú HaShem, Dios nuestro, te complaces en aquellos que hacen Tu voluntad en todo momento, por lo que estas luminarias representa para mí hijo de Noáj, los preceptos de No Blasfemar, No Asesinar, No Robar y No Idolatrar, por lo que te pido que al encender éstas luces Padre, Señor, Rey, Dios y Salvador Mío, me otorgues el regalo inmerecido de tener la fortaleza, la sabiduría, el entendimiento, el conocimiento y todo lo que necesite para poder alejarme de éstas transgresiones, permite que pueda servirte con sinceridad, que pueda estar siempre delante de Ti con Temor y temblor siendo consciente de Tu presencia a cada instante, que pueda ver y reconocer cada milagro que haces y llegar a una auto-transformación al tener una plena confianza en Ti”.

Día Cinco

“Encendemos estas velas reconociendo que Tú HaShem, Dios nuestro, te complaces en aquellos que hacen Tu voluntad en todo momento, por lo que estas luminarias representa para mí hijo de Noáj, los preceptos de No Tener Relaciones Sexuales Ilícitas, No Blasfemar, No Asesinar, No Robar y No Idolatrar, por lo que te pido que al encender éstas luces Padre, Señor, Rey, Dios y Salvador Mío, me otorgues el regalo inmerecido de tener la fortaleza, la sabiduría, el entendimiento, el conocimiento y todo lo que necesite para poder alejarme de éstas transgresiones, permite que pueda preservar en todo momento Tu creación, que Te sirva con sinceridad, que pueda estar siempre delante de Ti con Temor y temblor siendo consciente de Tu presencia a cada instante, que pueda ver y reconocer cada milagro que haces y llegar a una auto-transformación al tener una plena confianza en Ti”.

Día Seis

“Encendemos estas velas reconociendo que Tú HaShem, Dios

nuestro, te complaces en aquellos que hacen Tu voluntad en todo momento, por lo que estas luminarias representa para mí hijo de Noáj, los preceptos de No Comer Miembro de Animal con Vida, No Tener Relaciones Sexuales Ilícitas, No Blasfemar, No Asesinar, No Robar y No Idolatrar, por lo que te pido que al encender éstas luces Padre, Señor, Rey, Dios y Salvador Mío, me otorgues el regalo inmerecido de tener la fortaleza, la sabiduría, el entendimiento, el conocimiento y todo lo que necesite para poder alejarme de éstas transgresiones, permite que pueda en todo momento experimentar Tu Providencia Divina, que preserve en todo momento Tu creación, que Te sirva con sinceridad, que pueda estar siempre delante de Ti con Temor y temblor siendo consciente de Tu presencia a cada instante, que pueda ver y reconocer cada milagro que haces y llegar a una auto-transformación al tener una plena confianza en Ti”.

Día Siete

“Encendemos estas velas reconociendo que Tú HaShem, Dios nuestro, te complaces en aquellos que hacen Tu voluntad en todo momento, por lo que estas luminarias representa para mí hijo de Noáj, los preceptos de Establecer Cortes y Leyes de Justicia, No Comer Miembro de Animal con Vida, No Tener Relaciones Sexuales Ilícitas, No Blasfemar, No Asesinar, No Robar y No Idolatrar, por lo que te pido que al encender éstas luces Padre, Señor, Rey, Dios y Salvador Mío, me otorgues el regalo inmerecido de tener la fortaleza, la sabiduría, el entendimiento, el conocimiento y todo lo que necesite para poder alejarme de éstas transgresiones, permite que pueda hacer una morada para Ti en este mundo, que en todo momento experimente Tu Providencia Divina, que preserve en todo momento Tu creación, que Te sirva con sinceridad, que pueda estar siempre delante de Ti con Temor y temblor siendo consciente de Tu presencia a cada instante, que pueda ver y reconocer cada milagro que haces y llegar a una auto-transformación al tener una plena confianza en Ti”.

Día Ocho

“Encendemos estas velas reconociendo que Tú HaShem, Dios nuestro, te complaces en aquellos que hacen Tu voluntad en todo momento, por lo que estas luminarias representa para mí hijo de

Noáj, los preceptos Lógicos y las Siete Leyes Universales que son: Establecimiento de Cortes y Leyes de Justicia, No Comer Miembro de Animal con Vida, No Tener Relaciones Sexuales Ilícitas, No Blasfemar, No Asesinar, No Robar y No Idolatrar, por lo que te pido que al encender éstas luces Padre, Señor, Rey, Dios y Salvador Mío, me otorgues el regalo inmerecido de tener la fortaleza, la sabiduría, el entendimiento, el conocimiento y todo lo que necesite para poder alejarme de éstas transgresiones, permite que pueda ser agradecido contigo, con mis semejantes y con toda criatura, que haga una morada para Ti en este mundo, que en todo momento experimente Tu Providencia Divina, que preserve en todo momento Tu creación, que Te sirva con sinceridad, que pueda estar siempre delante de Ti con Temor y temblor siendo consciente de Tu presencia a cada instante, que pueda ver y reconocer cada milagro que haces y llegar a una auto-transformación al tener una plena confianza en Ti”.

Plegaria para después de encender la Janukía

Encendemos estas luces por los milagros, las maravillas y las salvaciones que Tú has hecho por los antepasados de Israel en aquellos días, en esta época del año, a través de Tus santos Cohanim (Sacerdotes). Durante los ocho días de Jánuca, estas luces son sagradas; no tenemos autoridad para hacer uso de ellas, sino únicamente mirarlas, a fin de dar gracias y alabanzas a Tu gran Nombre, por Tus milagros, Tus maravillas y Tu salvación.

¡Oh Fortaleza y Roca de mi salvación! A Ti corresponde la alabanza; Tú restauras mi casa de plegaria y allí daremos una ofrenda de agradecimiento; cuando prepares la aniquilación del enemigo; completaré con canciones de alabanza la dedicación del altar.

Mi alma estuvo plagada de dificultades, con tristeza se debilitó mi fuerza; mi vida fue amargada con dureza, con esclavitud por estar ciego; entonces con Tu gran mano me sacaste de la casa de esclavitud (Mitzraim); liberándome del No bueno y sus huestes, haciendo que él y sus descendientes se hundieran en las aguas, como piedra en lo profundo. El bendito Es me trajo a Su Sagrado Santuario, pero tampoco allí tuve descanso; vino el opresor y me exilió, por haber yo servido a dioses extraños; bebí vino

envenenado, estuve al borde de la muerte; entonces llegó el fin de Babilonia y fui liberado luego de Setenta años. Luego vino el Agaguita (Hamán descendiente de Amalek), y quiso talar el fundamento (Mordejai); pero se transformó en su propia trampa y su orgullo acabó; Tú levantaste la cabeza del hijo de Biniamín (Mordejai) y borraste el nombre del enemigo; todos sus hijos y sus posesiones eliminaste. Luego los griegos se juntaron contra mí, abrieron una brecha en las paredes de mis torres e impurificaron todo el aceite; pero de los recipientes que quedaron, un milagro se produjo para los que en Ti esperaron; por eso los sabios establecieron ocho días para canto y júbilo.

Muestra Tu santo brazo y trae la salvación final, véngate de la sangre de Tus siervos, ataca a la nación malvada; porque el tiempo se ha hecho largo para nosotros y no hay fin a los días del mal; empuja al rojo (Esav) hacia las sombras profundas, elévanos por el mérito de los siete pastores de Israel.

Te rogamos, con el gran poder de Tu diestra, que liberes al cautivo. Acepta la plegaria de Tus hijos y pueblos (Benei Israel y Benei Noaj); fortalécenos, purifícanos, Señor Reverenciado. Poderoso cuida como a la niña del ojo a aquellos que buscan Tu unidad. Bendícelos, purifícalos; otórgales para siempre Tu bondadosa rectitud. Poderoso, Santo, guía a Tus rebaños en Tu gran bondad. Exaltado en Tu unidad, vuélvete a Tus pueblos, que recuerdan Tu santidad. Acepta nuestras súplicas y escucha nuestro clamor, Tú que conoces los misterios. Bendito sea el nombre de la gloria de Su reino por siempre jamás.

Tehilim 30:

¹UN SALMO; Cántico para la inauguración del Templo, de David: ²Te ensalzo, HaShem, porque me has elevado, y no has permitido a mis enemigos alegrarse por mi causa. ³HaShem, mi Dios, clamé a Ti, y me has curado. ⁴HaShem, hiciste subir del abismo mi alma, me diste vida para que no descendiese al pozo. ⁵; Cantad a HaShem, vosotros, Sus piadosos, y alabad Su santo Nombre! ⁶Porque Su ira dura sólo un momento, cuando Él es conciliado hay (larga) vida; por la noche se acuesta con llanto (el hombre), y por la mañana, con cántico (se levanta). ⁷En mi seguridad pensé que no vacilaría nunca. ⁸HaShem, con Tu favor

has hecho que mi monte se yerga fuerte; cuando ocultaste Tu rostro, quedé turbado. ⁹A Ti, HaShem, clamé, y a Ti HaShem supliqué: ¹⁰¿Qué provecho hay en mi muerte, en mi descenso a la tumba? ¿Acaso Te puede alabar el polvo? ¿Puede proclamar Tu verdad? ¹¹Escucha, HaShem, y agráciame; HaShem, sé mi ayuda. ¹²Tú has convertido mi duelo en danza, has desatado [las cuerdas de] mi cilicio y me has ceñido de alegría. ¹³Por ello mi alma cantará a Ti y no callará; HaShem, Dios mío, Te alabaré por siempre.

Tehilim 67:

¹PARA EL DIRECTOR, con melodías, un salmo, una canción. ²Que Dios tenga misericordia de nosotros y nos bendiga, haga brillar Su rostro sobre nosotros para siempre. ³Para que sea conocido Tu camino en la tierra, en todas las naciones, Tu salvación. ⁴Te alabarán los pueblos, Dios, Te alabarán todos los pueblos. ⁵Las naciones se alegrarán y cantarán con júbilo, porque tú juzgarás a los pueblos con justicia y guiarás a las naciones de la tierra por siempre. ⁶Los pueblos Te alabarán, Dios, todos los pueblos Te alabarán. ⁷La tierra dará su producto; nos bendecirá, Dios, nuestro Dios. ⁸Nos bendecirá Dios, y temerán a Él todos los rincones de la tierra.

ה. UN JUEGO Y CANCIONES

EL DREIDEL

Una costumbre judía muy popular es jugar en Jánuca con el dreidel, también llamado trompo, perinola, etcétera. Juntos adultos y niños se reúnen alrededor de las luces de la janukía, girando la perinola para descubrir qué letra sale. ¿Cuál es el significado profundo de este acto, y qué pensamientos significativos podemos tener en mente mientras jugamos con el dreidel este Jánuca? Como veremos, al tirar la perinola frente a las luces de las candelas, estamos salvando las distancias entre la realidad finita y la infinita.

Las Cuatro Letras del Dreidel

Tradicionalmente el dreidel tiene cuatro caras (ver figura 3). Lo primero que notamos es que cada una tiene grabada una letra del alfabeto Hebreo: nun (נ), guímel (ג), hei (ה) y shin (ש), las iniciales de la frase “Un gran milagro ocurrió allí”, “nes gadol hayá sham”. (Zejariá 6: 12).



Figura 3. El Dreidel.

Es de destacar que el valor numérico de las cuatro letras es 358, el valor numérico de Mashíaj (משיח) El motivo recurrente que encontramos en los significados ocultos del dreidel, es el Mashíaj y la redención, cambiar el mundo y hacerlo una morada adecuada para el Creador.

En las generaciones pasadas, algunos judíos que vivían en la Tierra de Israel decidieron que era apropiado cambiar la última letra de “allá” (sham) por “aquí” (po), transformando la frase de acuerdo a estas iniciales en “Un gran milagro ocurrió aquí”. Según esta idea, las letras del dreidel, nun, guímel, hei, pei, suman 138, el valor de Menajem, uno de los nombres del Mashíaj de acuerdo con nuestros sabios; y es también el valor de la palabra Tzemaj el nombre del Mashíaj que aparece en el Tanaj “Tzemaj es su nombre...”.

Cuando el Cuadrado se transforma en un Círculo

El dreidel tiene la forma de cono, con cuatro caras cuadradas y un cono cuya punta inferior puede dar vueltas. Hacerlo girar causa que sus contornos cuadrados desaparezcan redondeando sus aristas. Conceptualmente, sus caras y aristas cuadradas representan la lógica matemática y silogística de la antigua Grecia, sobre las cuales triunfaron los Macabeos tanto material como espiritualmente. Los Macabeos, fieles a nuestra fe en un Dios, creían y sobre todo llevaban a la práctica su creencia de que una visión de la vida y la naturaleza basada sólo en el racionalismo humano es insuficiente. Porque hay además un Dios infinito que trae la realidad a la existencia sin límites. Entonces, los contornos redondeados revelados por el dreidel al girar representa el reino de lo Divino, que se manifiesta en forma de milagros, aquellos eventos que no pueden ser comprendidos e incluso a veces no pueden ser percibidos por la mente humana racional. Como Dios crea a la naturaleza de nuevo a cada momento, incluso lo que parece natural es en realidad un milagro continuo, investido en la apariencia de las leyes naturales. Como explicó en extenso el Rebe de Lubavitch, la forma suprema del milagro es en realidad del tipo que altera el curso de la naturaleza manteniendo la apariencia de que sigue sus leyes.

La Reglas del Juego

El juego más conocido es con nueces o almendras. Cada uno de los participantes es provisto con una cantidad igual de nueces y el juego comienza colocando cada uno una almendra en el pozo. Cada niño hace girar el dreidel por turno. Según las reglas tradicionales, si el dreidel cae con la letra 'shin' para arriba el jugador que tiró la perinola tiene que agregar otra almendra en el pozo (en idish la 'shin' es porshtel, "poner"). Si el resultado es una 'hei' (halb, o "mitad" en idish), el niño recibe la mitad del pozo (más la almendra adicional cuando el número que hay es impar). Si el resultado es una 'guímel' ('gantz', significa "todo"), gana todo el pozo, y en consecuencia se junta uno nuevo). Y si el resultado es una 'nun' ('nisht', significa "nada"), no hace nada y el dreidel pasa al siguiente jugador. El juego continúa de esta manera hasta que uno de los jugadores ha ganado todas las almendras.

CANCIONES

Maoz Tzur

Maoz tzur yeshua-si; Leja na-e le-sha-beaj; Tikon beis te-fi-lasi;
Ve-sham toda ne-za-beaj.

Le-as ta-jin mat-beaj, Mi-tzar ham-na-beaj; Az eg-mor ve-shir
miz-mor; Janucas ha-miz-beaj; Az eg-mor ve-shir miz-mor;
Janucas ha-miz-beaj.

¡Oh poderoso Baluarte de mi salvación! Alabarte es un deleite.
Restaura mi Casa de Plegaria, y ahí traeremos una ofrenda de
agradecimiento.

Cuando hayas preparado la matanza, del blasfemo enemigo,
Entonces completaré con un cántico, con un himno, la dedicación
del Altar. Entonces completaré con un cántico, con un himno, la
dedicación del Altar.

Sevivón, sov, sov, sov

Sevivón, sov, sov, sov; Januca, hu jag tov; Januca, hu jag tov;
¡Sevivón, sov, sov, sov!

Jag simja hu la-am; Nes gadol haia sham; Nes gadol haia sham;
Jag simja hu la-am.

Sevivón, gira, gira, gira; Januca es una gran fiesta; Januca es una
gran fiesta; Sevivón, gira, gira, gira.

Es una celebración de nuestro pueblo; Un gran milagro ocurrió
allá; Un gran milagro ocurrió allá; Es una celebración de nuestro
pueblo.

Jánuca, Jánuca

Jánuca, Jánuca; Jag iafe kol kaj, Or javiv, mi-saviv; Gil li-ieled
raj.

Jánuca, Jánuca. Sevivón, sov, sov; ;Sov, sov, sov! ;Sov, sov, sov!
Ma naim ve-tov.

Jánuca, Jánuca; es una gran fiesta. Rodeada de hermosa luz.
Diversión para los más pequeños.

Jánuca, Jánuca. Sevivón gira, gira. ;Gira, gira, gira! ;Gira, gira,
gira! ;Qué maravilla!

Editorial



LeV BaSaR

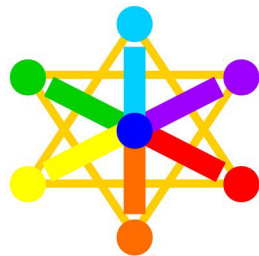
“Comprometidos en la formación de hombres y mujeres que establezcan Justicia, Verdad y Paz”

GRACIAS A LAS APORTACIONES REALIZADAS A TRAVÉS DE:



CENTRO DE ESTUDIOS NOÁJIDA

LeV BaSaR



COMUNIDAD NOÁJIDA BRESLEV

AMOR • ALMA • ALEGRIA

עץ-חיים

Etz Jaim - Árbol de Vida



BENEI HASHEM
INTERNATIONAL SOCIETY